



UNIVERSIDAD PERUANA
CAYETANO HEREDIA
FACULTAD DE PSICOLOGÍA

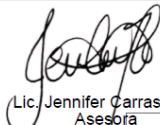
REVISIÓN DOCUMENTAL SOBRE LA
FORMACIÓN DE LA CONDUCTA
PROSOCIAL EN ADOLESCENTES

TESIS PARA OPTAR EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA

NATALY LILIANA CUELA OSORES

LIMA – PERÚ

2023

Turnitin Informe de Originalidad Procesado el: 23-may.-2022 17:50 -05 Identificador: 1842828659 Número de palabras: 13925 Entregado: 1		 Lic. Jennifer Carrasco T. Asesora	Índice de similitud 11%	Similitud según fuente Internet Sources: 11% Publicaciones: 1% Trabajos del estudiante: 3%
REVISIÓN DOCUMENTAL SOBRE LA FORMACIÓN DE LA CONDUCTA PROSOCIAL EN ADOLESCENTES Por Nataly Liliana Cuela Osoros				

2% match (Internet desde 21-abr.-2022) http://Repositorio.Unsa.Edu.Pe/bitstream/handle/UNSA/8854/PScaagm.pdf?isAllowed=y&sequence=1
1% match () Mendoza Bustamante, Nelsi. "CONDUCTA PROSOCIAL Y REGULACIÓN EMOCIONAL EN ESTUDIANTES DE SECUNDARIA DE UNA INSTITUCIÓN EDUCATIVA DE CHICLAYO", 2020
1% match (Internet desde 13-oct.-2021) https://vsip.info/instrumentos-para-medir-la-conducta-prosocial-pdf-free.html

REVISIÓN DOCUMENTAL SOBRE LA FORMACIÓN DE LA CONDUCTA PROSOCIAL EN ADOLESCENTES		 Lic. Jennifer Carrasco T. Asesora	
INFORME DE ORIGINALIDAD			
11% ÍNDICE DE SIMILITUD	11% FUENTES DE INTERNET	1% PUBLICACIONES	3% TRABAJOS DEL ESTUDIANTE
FUENTES PRIMARIAS			
1	repositorio.unsa.edu.pe Fuente de Internet	2%	
2	repositorio.ucv.edu.pe Fuente de Internet	1%	
3	repositorio.uss.edu.pe Fuente de Internet	1%	
4	es.scribd.com Fuente de Internet	1%	
5	1library.co Fuente de Internet	1%	
6	vsip.info Fuente de Internet	1%	
7	eprints.ucm.es Fuente de Internet	1%	
8	roderic.uv.es Fuente de Internet	<1%	
9	sifp.psico.edu.uy Fuente de Internet		

MIEMBROS DEL JURADO

Mg. Rita Selene Orihuela Anaya

Presidente

Mg. Dora Ysabel Regalado Ballena

Vocal

Mg. Giancarlo Manuel Francia Sánchez

Secretario

ASESORA DE TESIS

Lic. Jennifer Denisse Carrasco Tacuri

DEDICATORIA

Dedico este trabajo a mi abuelo, quien siempre confió en mí, en mi capacidad para lograr todas las metas que me proponga en la vida. A mis padres y demás familiares, por la motivación brindada para el desarrollo de este trabajo. Finalmente, a mí misma por demostrarme que cada esfuerzo tiene su recompensa.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a Dios por permitirme tener a dos guías, mis padres Liliana y Percy, quienes durante todos estos años me han acompañado en cada etapa de mi vida inculcándome valores y principios, además del esfuerzo y motivación brindados para lograr todas mis metas en cada etapa de mi vida. Asimismo, agradezco el apoyo profesional de mi asesora de tesis, Lic. Jennifer Denisse Carrasco Tacuri, quien constantemente me supervisó para realizar y desarrollar este trabajo como etapa última de mis estudios superiores.

TABLA DE CONTENIDOS

RESUMEN

ABSTRACT

I. INTRODUCCIÓN	1
1.1. Presentación e importancia del tema.....	1
II. DISCUSIÓN DEL CONTENIDO.....	6
2.1. Conceptualización y alcance del tema	6
2.2. Métodos de estudio del tema.....	11
2.3. Estudios acerca del tema.....	22
2.4. Reflexiones teóricas sobre el tema	32
2.5. Impacto teórico y social del tema.....	39
III. CONCLUSIONES.....	49
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	55

RESUMEN

La conducta prosocial es un tema significativo para la formación del adolescente en base a su desarrollo moral prosocial, juicio crítico, autoestima, identidad, así como su bienestar psicológico, físico y social. De esta manera, el presente trabajo se realizó con el objetivo de analizar la formación de la conducta prosocial en adolescentes, en base a las teorías en que se sustenta y su asociación a los factores demográficos, psicológicos, sociales y culturales. Para ello se realizó la búsqueda de investigaciones científicas pertenecientes a plataformas confiables como EBSCOhost, PROQUEST, Dialnet y SCieLo, así como también, de repositorios académicos de diferentes universidades tanto a nivel nacional como internacional. El tipo de investigación es de carácter cualitativo, nivel descriptivo y documental. Se obtuvo como resultados que existen pocos estudios respecto a la conducta prosocial, sin embargo, a través de los años varios autores se han interesado en la medición de este constructo puesto que no solo implica acciones sino también se acompaña de otros constructos psicológicos tanto a nivel cognitivo como conductual que permiten que el adolescente siga aumentando su prosocialidad y que esto a su vez se evidencia en cada etapa de vida, además de los aportes teóricos y sociales que contribuye este tema a la psicología.

Palabras Claves: Conducta prosocial, prosocialidad, comportamiento prosocial.

ABSTRACT

Prosocial behavior is a significant issue for the formation of adolescents based on their prosocial moral development, critical judgment, self-esteem, identity, as well as their psychological, physical and social well-being. In this way, the present work was carried out with the objective of analyzing the formation of prosocial behavior in adolescents, based on the theories on which it is based and its association with demographic, psychological, social and cultural factors. For this, a search was made for scientific research belonging to reliable platforms such as EBSCOhost, PROQUEST, Dialnet and SCieLo, as well as academic repositories from different universities both nationally and internationally. The type of research is qualitative, descriptive and documentary level. It was obtained as results that there are few studies regarding prosocial behavior, however, over the years several authors have been interested in measuring this construct since it not only involves actions but is also accompanied by other psychological constructs both at the cognitive and behavioral that allow the adolescent to continue increasing their prosociality and that this in turn is evident at each stage of life, in addition to the theoretical and social contributions that this topic contributes to psychology.

Keywords: prosocial behavior, prosociality.

I. INTRODUCCIÓN

1.1. Presentación e importancia del tema

El presente estudio tiene como propósito analizar la formación de la conducta prosocial en adolescentes, debido a que existe escasa información actual en cuanto a investigaciones realizadas, así como poco interés respecto al tema mencionado, tanto a nivel nacional como internacional. En este sentido, mediante el desarrollo del estudio se pretende brindar algunos alcances de información acerca del concepto a trabajar y las teorías en las cuales se sustenta, así como también aquellos factores que se asocian a la formación de la conducta prosocial en los adolescentes y las escalas o cuestionarios que permitan la medición de este constructo, lo cual servirá como sustento para posteriores investigaciones académicas, además de información nueva para el estudio de la correlación de este tema con otros actuales.

De esta manera, la importancia de la formación de la conducta prosocial se basa en los efectos positivos que genera en el individuo tanto a nivel intrapersonal como interpersonal, y cómo esta conducta se acompaña de diferentes variables psicológicas y socioculturales que se adquieren en los diferentes contextos que se desarrolla la persona (Gómez-Tabares, 2019). En este sentido, Unicef (2019) mediante un estudio realizado en el Perú, encontró un serio problema en cuanto a la crianza y violencia que los padres o cuidadores ejercen a los niños, niñas y adolescentes bajo la finalidad de utilizar un método correctivo que les ayude

adquirir un poder sobre ellos, lo cual evidenció que no existe un adecuado estilo de crianza que permita que se inculque en los hijos una formación basada en la conducta prosocial. Asimismo, la violencia adquirida en el seno familiar de los adolescentes también se refleja dentro del contexto escolar, específicamente en el Perú las estadísticas de violencia escolar o bullying han ido en aumento desde el año 2005 demostrando que a la actualidad no existen los medios necesarios para actuar sobre esta problemática (Merino, Carozzo y Benites, 2017). Además, según el Sistema Especializado en la Atención de Casos de Violencia Escolar (SÍSeVe) y el Ministerio de Educación (MINEDU) reportan que hasta el mes de abril del 2022 se ha superado las estadísticas de violencia escolar en colegios públicos y privados a comparación de las obtenidas en los años 2020 y 2021, teniendo como mayor resultado las agresiones de tipo psicológicas como las burlas o amenazas entre un adolescente y otro (Infobae, 2022).

Ante la problemática de violencia escolar en los adolescentes, se aumenta el riesgo de otros factores que afectan a esta población como los problemas de conducta, conductas de riesgo psicosociales, los intentos de suicidios, el consumo de sustancias psicoactivas, actos delictivos o la participación en crímenes (Taje y Figueroa, 2016). De esta manera, la educación y crianza basada en la conducta prosocial brindada a los adolescentes actúa como un agente protector ante situaciones de riesgo físico y conductas de riesgo para la salud como conductas adictivas y trastornos psíquicos como la depresión, la ansiedad o trastornos de alimentación en los individuos (Martínez, Inglés, Piqueras y Oblitas, 2010). En este sentido, una de las variables importantes para la formación de la conducta prosocial

sería la familia, ya que al ser el primer agente socializador en donde los hijos adquieren un estilo de crianza de parte de sus padres (Luque, 2016), esta se convierte en el mejor predictor de enseñanza para el desarrollo de una moral prosocial, valores, principios y conductas prosociales (Perez, Romero, Robles y Flórez, 2019). De manera contraria, si un individuo se forma bajo un estilo de crianza inadecuado puede generar que los niños y adolescentes adquieran conductas como el consumo de alcohol, drogas o ser agresivos, acciones que se reflejarán posteriormente en la escuela, faltando el respeto hacia sus profesores o compañeros afectando su interacción social con los demás (Calero, 2015). En síntesis, la familia es la base y agente principal para que un individuo adquiera una formación en base a conductas prosociales que contribuya con su desarrollo personal, social, familiar y académico (Garaigordobil y Maganto, 2016).

Por otro lado, la enseñanza de la conducta prosocial viene acompañado, tal como lo menciona Eisenberg (Huamaní y Villar, 2019), de los valores y creencias impuestas por la crianza familiar, el estilo de relación entre profesores y alumnos, la socialización con los pares en el ámbito académico y los medios de comunicación. Asimismo, la conducta prosocial se verá reflejado en la identidad del adolescente como ciudadano perteneciente a una comunidad basada en conductas como la solidaridad y cooperación entre sus miembros para el objetivo de un bien común (Martí-Vilar, Corell-García y Merino-Soto, 2019). Por ende, el aporte teórico, social y práctico que nos brinda la conducta prosocial en la formación de los adolescentes es el estudio del comportamiento del adolescente y el desarrollo de habilidades prosociales que respondan ante los incrementos de

agresión, las conductas de diferencias y los tratos discriminatorios, convirtiéndose en una característica vital en el funcionamiento de la sociedad y desarrollo psicológico de cada adolescente (Vargas, Villoría y López, 2018). Asimismo, según Balabanian y Lemos (2020) mencionan que la prosocialidad genera un impacto social positivo en las relaciones interpersonales, en la intervención y alivio de desastres, en la protección de la salud, la promoción de la salud y la reducción de la pobreza. En conclusión, la conducta prosocial es un tema importante, puesto que es un camino efectivo que va a disminuir los comportamientos violentos (Correa, 2017) con el fin de poder crear nuevas alternativas de interacción social donde prevalezcan la reciprocidad y la solidaridad.

Por consiguiente, en base a la importancia del tema redactado anteriormente, el objetivo del desarrollo de esta investigación es analizar la formación de la conducta prosocial en adolescentes en base también al desarrollo de los siguientes objetivos específicos:

- Conceptualizar el constructo conducta prosocial desde las diferentes perspectivas teóricas de diversos autores.
- Analizar las teorías en que se sustenta la formación de la conducta prosocial.
- Analizar los factores demográficos, psicológicos, sociales y culturales asociados a la formación de la conducta prosocial en adolescentes.
- Analizar los instrumentos que miden la formación de la conducta prosocial en adolescentes.

En este sentido, esta investigación es de tipo básica, puesto que su finalidad será aportar información para ampliar los conocimientos ya existentes (Ato y Vallejo, 2015) respecto al constructo conducta prosocial. Además, es de corte documental, puesto que se consultará materiales como la bibliografía de otras bases de información (Hernández, Fernández y Baptista, 2015), que sean útiles para el objetivo de este estudio. De esta manera, ambas clasificaciones corresponden al método de análisis cualitativo interpretativo, debido a que la información que se brinda en base a este tema son desarrollados conforme a la recolección de datos obtenidos de fuentes científicas con la finalidad de comprender la realidad de este constructo (Walker, 2016). Es decir, se tiene como unidad de análisis documental a investigaciones académicas científicas desde el año 2010 a 2022, a través de la búsqueda en bases de datos y repositorios académicos confiables.

II. DISCUSIÓN DEL CONTENIDO

2.1. Conceptualización y alcance del tema

La conducta prosocial es aquella que desarrolla acciones positivas que generan un beneficio en la otra persona como la ayuda o cooperación que se le brinda ante alguna necesidad, por lo que este tipo de conducta involucra la interacción con la sociedad y un repertorio conductual frecuentemente adecuado (Caprara; 2005, citado en Mendoza, 2020). Asimismo, según Preston y Waal (2002, citado en Cruzado, 2017), refieren que la conducta prosocial es aquel comportamiento que logra aliviar el sufrimiento de la otra persona puesto que actúa a favor y como un elemento solucionador ante las necesidades de los demás. De tal manera que, la conducta prosocial implica el bienestar del otro a través de la ayuda que se le pueda brindar y el apoyo mutuo que se desarrolla entre ambas personas para un bien común.

Además, la conducta prosocial se basa en realizar acciones con la finalidad de beneficiar a la persona sin esperar una recompensa a cambio (Manesi, Van Doesum y Van Lange, 2017), pues al ser un conjunto de acciones voluntarias (Martorell; 2012, citado en Huamaní y Villar, 2019) conectadas al altruismo, la ayuda, la cooperación, la compasión hacia los demás o el apoyar los principios morales internalizados en el individuo (Mesurado et al., 2014; citado en Balabanian, Lemos y Vargas, 2015), generan a su vez una sensación de bienestar en la persona que practica la prosocialidad y en la que recibe el apoyo (Gómez, 2017). Sin

embargo, esta conducta nace de una motivación a través de elementos afectivos y cognitivos que hacen que se genere en el individuo (Marín; 2009, citado en Flores, 2018), por lo que realizar una conducta prosocial se convierte también en un deber mediante el cual se enseña a los individuos a reaccionar frente a situaciones de ayuda hacia los demás (Kaur, 2019), volviéndose así una actividad que se irá practicando a diario si es observada constantemente.

Asimismo, según Penner (2002; citado por Llerena, 2015) la conducta prosocial se compone de ciertas características, tales como: es una conducta de largo plazo puesto que es un compromiso temporal estable; es una ayuda voluntaria ejercida según la decisión de cada persona de acuerdo a la circunstancia y necesidad; se basa en la disposición de querer ayudar a otro individuo a lo que a su vez puede estar relacionado en la esperanza de recibir una recompensa a cambio, la aprobación social o el alivio de estados internos negativos (Carlo y Randall, 2022; citado en Balabanian, Lemos y Vargas, 2015); y este tipo de conducta permite el trabajo en grupo para generar un bien común que a su vez pueda ayudar a otras personas. De igual manera, realizar este tipo de conductas genera diferentes beneficios, tales como el impulso de dar a conocer a otra persona la necesidad que se presenta, la interpretación de la emergencia, el asumir la responsabilidad e intervención de una manera adecuada ante el apoyo que se pretenda brindar, así como también, la prevención de violencia; valoración y atribución positiva interpersonal; el aumento de la empatía social, sensibilidad y flexibilidad; el incremento de la autoestima e identidad; estimulación de actitudes positivas, habilidades para la comunicación, iniciativa y creatividad; además del refuerzo del

autocontrol ante el dominio sobre los otros; y promoción de la reciprocidad positiva y la salud mental en las relaciones interpersonales (Marín, 2009; Roche y Sol, 1998; citado por Llerena, 2015).

Complementando a lo mencionado anteriormente, existen algunas teorías que se relacionan a la formación de la conducta prosocial en los adolescentes, desde la infancia hasta la adultez, mediante la adquisición de su propia conciencia, el aprendizaje por observación e imitación de estas conductas prosociales y la práctica de otras variables tanto cognitivas como psicológicas que contribuyen a que la persona tenga una adecuada interacción social.

a. Teorías Etológica y Socio Biológica: Según Molina y Parra (2005, citado en Flores, 2018), nos menciona que el desarrollo de conductas prosociales y el altruismo se pueden observar en los seres humanos y en los animales, como las hormigas o abejas, quienes trabajan a través de la ayuda mutua y el trabajo en conjunto para sobrevivir y salvar a cada integrante de su grupo llegando muchas a poner su vida en peligro para ayudar a uno de su especie.

b. Teoría Psicoanalítica: La conducta prosocial se explica a través del principio del pacer, pues su origen y naturaleza nace a partir del crecimiento del aparato psíquico del niño (Mesurado, Guerra, Richaud y Rodríguez, 2019), de la construcción del súper-yo o de la conciencia moral y del fortalecimiento del yo (Molina y Parra, 2005; citado en Flores, 2018), lo cual se evidencia a través del

aprendizaje del control de sus impulsos y el desarrollo de acciones que contribuyan a ayudar a los demás de su entorno.

c. Teorías del Aprendizaje: La conducta prosocial puede ser aprendida por otros factores ambientales externos a través de los mecanismos del condicionamiento operante y clásico, conductas que a su vez pueden ser reforzadas para actuar en función del desarrollo de la prosocialidad con la finalidad de que estas se consoliden en el desarrollo moral del individuo (Molina y Parra; 2005, citado en Flores, 2018), lo cual puede ser adquirido a través de la educación, la observación y el moldeamiento en los diferentes contextos donde se desarrolla el adolescente como la familia, la escuela o los pares.

d. Teoría de la Dimensionalidad de la conducta prosocial de Caprara: Según Caprara y colaboradores (2005, citado en Mendoza, 2020), propone dos dimensiones: la empatía y el apoyo emocional, las cuales se refieren a las habilidades del individuo para comprender las necesidades afectivas y emocionales con la finalidad de brindar un soporte emocional a los otros mediante la respuesta emocional y la conducta actitudinal de la persona quien desarrolla la conducta prosocial; y la prosocialidad, que refiere a la predisposición de la persona derivada de la comprensión de las necesidades emocionales de los demás. De esta manera, estas variables psicológicas también pueden ser aprendidas a través de la crianza familiar o por imitación de acciones que se aprendan en los diferentes contextos en que la persona se desarrolla socialmente.

Por otra parte, la adolescencia es una etapa importante que se caracteriza por una serie de cambios a nivel físico, psicológico y emocional (Fernández y Marín, 2018), además, en esta esta fase el adolescente aumenta su nivel de prosocialidad en la edad de 13 a 17 años, lo que contribuye a la adquisición de su identidad (Kohlberg, 1992; citado en Arias, 2015b), valores y acciones positivas que ayudan a una adecuada interacción social del individuo. Asimismo, en la adolescencia se intensifican los lazos interpersonales dentro y fuera de la familia, por lo que el adolescente busca acciones competentes que le ayuden a tener una mejor interacción con el resto (Castillo y Eugenio, 2019). Esto último se relaciona con lo que propone Moraleda (1998, citado por Castillo y Eugenio, 2019) en su modelo explicativo acerca de la competencia social que logra el adolescente mediante variables actitudinales sociales y cognitivas evidenciando que la prosocialidad es un facilitador para su adaptación en la interacción social con sus iguales.

Asimismo, según Eisenberg (1999) y Martorell, González, Ordoñez y Gómez (2011) citado por Llerena (2015) mencionan que la conducta prosocial se desarrolla desde la infancia mediante el aprendizaje de niños y niñas para ayudar y compartir entre ellos mismos, hasta la adolescencia donde continúa la práctica de este tipo de conductas con mayor libertad y sin la necesidad de hacerlas bajo un pedido de obligación. Además, en esta etapa el adolescente pasa por diferentes cambios en sus procesos de autorregulación para la reflexión, la conciencia moral y los conceptos morales lo que permite que vaya adquiriendo cierta madurez para

el desarrollo de su prosocialidad para una mejor adaptación escolar y bienestar psicológico (Montiel y Gonzales, 2021). De esta manera, la práctica de conductas prosociales se convierten en acciones cotidianas y voluntarias, lo que permite la reducción del egocentrismo en el individuo y motiva la preocupación empática y el razonamiento moral prosocial.

En este sentido, en este estudio se analiza la formación de la conducta prosocial del adolescente, específicamente en la edad de 13 a 17 años, que es la etapa donde se puede fortalecer la prosocialidad y desarrollo moral del adolescente mediante la práctica y la internalización de acciones positivas, el juicio crítico y los valores que le permitan a su vez obtener un bienestar interpersonal e intrapersonal, y una adecuada interacción social.

2.2. Métodos de estudio del tema

En cuanto al desarrollo de estudios relacionados a la conducta prosocial, se ha revisado un total de 58 investigaciones de tipo cuantitativa y cualitativa con diseño no experimental donde no se manipulan las variables y se observa el fenómeno en su ambiente natural (Valderrama, 2019; citado en Guillen, Sánchez y Begazo, 2020). Asimismo, las investigaciones encontradas son de tipo transversal, descriptivo, psicométrico, documental, así como también de tipo correlacional, siendo este último la manera más común y factible de medir y analizar este tema. Además, el conjunto de investigaciones científicas cumple con los requisitos para incluirlas en el análisis de este estudio, las cuales pertenecen a plataformas

confiables como EBSCOhost, PROQUEST, Dialnet y SCieLo, así como también, repositorios académicos de diferentes universidades tanto a nivel nacional como internacional. A continuación, se redactarán las investigaciones encontradas que pertenecen a un periodo de 10 años de antigüedad, según el tipo de metodología utilizado para cada estudio:

En cuanto a estudios con metodología de tipo descriptivas, donde se describe características observables y verificables estableciendo la estructura o el comportamiento de un fenómeno (Guevara, Verdesoto y Castro, 2020), en este caso, que es lo caracteriza al desarrollo de la conducta prosocial en el individuo. De esta manera, se encontró el estudio de Hammond y Brownell (2015) titulado “Prosocial Development Across the Lifespan”, que se realizó en Canadá bajo un diseño documental donde se explica que la conducta prosocial se adquiere moralmente a través del paso de los años en el individuo, formándose a través de las estructuras sociales y de comportamientos que adquieran. Asimismo, Tur-Porcar, Llorca, Malonda, Samper y Mestre (2016) realizaron una investigación en España con el título de “Empatía en la adolescencia, relaciones con razonamiento moral prosocial, conducta prosocial y emocional”, bajo un tipo de estudio no experimental de diseño comparativo descriptivo y con una muestra aleatoria de 1557 adolescentes entre 12 a 15 años, mediante el cual se evidenció que el razonamiento moral se encuentra relacionado al desarrollo de conductas prosociales mediante la empatía y la formación en valores a fin de poder ayudar en las necesidades de los demás. Además, se encontró el estudio de Betancourt y Lodoño (2016) en Colombia, con el título de “Factores sociodemográficos y psicosociales

que diferencian la conducta prosocial y el acoso escolar en jóvenes”, investigación descriptiva de tipo comparativo con una muestra no aleatoria de 90 estudiantes de bachillerato entre 12 a 15 años, en el cual se evidenció que existe una diferencia entre hombres y mujeres en cuanto a la práctica de conductas prosociales.

En cuanto a investigaciones con metodología de tipo correlacionales, donde se evalúa la asociación entre dos variables para analizar el comportamiento de ambas y el análisis de su vinculación (Hernández y Mendoza, 2018; citado en Guillen, Sánchez y Begazo, 2020). Se encontró que Zacarías, Aguilar y Andrade (2016) realizaron un estudio en México, el cual tuvo como título “Efectos de las Prácticas Parentales en la Empatía y la Conducta Prosocial de Preadolescentes”, investigación de diseño no experimental y de tipo transversal con un muestreo no probabilístico e intencional de 204 niños y niñas entre 10 a 13 años; a través del cual se obtuvo que la crianza parental es un factor importante en la formación de la conducta prosocial en los preadolescentes. Asimismo, en el Perú se encontró el estudio realizado por Girón (2019), con el título de “Estilos de crianza y conducta prosocial en estudiantes de nivel secundario” realizada en Chiclayo (Perú), investigación de diseño no experimental de tipo descriptivo correlacional con una muestra no probabilística de 280 estudiantes del quinto año de secundaria, donde se evidenció que no necesariamente los estilos de crianza van a determinar la formación en la conducta prosocial de los hijos.

En cuanto a estudios con metodología de tipo experimentales, donde se actúa sobre el objeto de estudio para conocer los efectos o consecuencias

dentro de una situación de control (Bernal, 2016). Se encontró la investigación de Holguín (2017), con el título de “Talleres de conducta proactiva y prosocial para estudiantes vinculados a incidentes críticos de tres escuelas públicas de San Juan de Lurigancho, 2016” realizada en Lima (Perú), estudio realizado bajo un método hipotético deductivo o cuantitativo y experimental con diseño cuasi experimental con una muestra no probabilística de 98 estudiantes entre 12 a 13 años. Asimismo, se encontró el estudio de Balabanian y Lemos (2018), titulado “Desarrollo y Estudio Psicométrico de una Escala para Evaluar Conducta Prosocial en Adolescentes” en Argentina, investigación de tipo psicométrico con una muestra de 142 adolescentes entre 12 a 18 años, mediante el cual se obtuvo que esta escala es válida y confiable para medir el constructo conducta prosocial en adolescentes escolarizados confirmando la teoría de Rocher Oliva que la prosocialidad sirve como un factor positivo en la sociedad, específicamente en la adolescencia.

Por otro lado, existen diversos instrumentos que miden la conducta prosocial en los adolescentes, asimismo, los modelos teóricos establecidos para la medición de este tema relacionan la conducta prosocial con diversos factores psicológicos como la empatía o la solidaridad, así como también su comportamiento en otros factores sociales donde se desarrolla la persona como el ámbito familiar, educativo y social. De esta manera, se encontraron los siguientes instrumentos que miden la conducta prosocial:

Escala de Actitudes Sociales y Estrategias Cognitivas Sociales

Castillo y Eugenio (2019) para el desarrollo de su investigación “Actitudes y estrategias cognitivas sociales en adolescentes de colegios público y privado del distrito de José Luis Bustamante y Rivero – Arequipa” adaptaron la “Escala de Actitudes Sociales y Estrategias Cognitivas Sociales” de Mariano Moraleda, Jaime García-Gallo Pinto y A. González Galán en el año 2004 (España) al contexto peruano. Esta escala se basa en el modelo teórico de la adaptación social del adolescente en el campo académico, social y afectivo con el apoyo de su desempeño en los ambientes laboral, social, cultural y personal, así como de los pensamientos, creencias, actitudes o estrategias cognitivas, es decir, en este instrumento se resalta por cómo se mide la prosocialidad a través de elementos afectivos o cognitivos básicos que contribuyan o no con la adecuada interacción del adolescente.

Esta escala tiene como objetivo ofrecer una visión objetiva de la competencia social de los adolescentes, es decir, de aquellas variables que facilitan o dificultan su adaptación social en el medio en el que viven (Moraleda et al., 1999; citado en Castillo y Eugenio, 2019). Además, esta escala puede ser administrada de manera colectiva o individual, en sujetos de 12 a 17 años, y está compuesta de 137 enunciados, en base a variables actitudinales y cognitivas, medidas a través de 7 alternativas de respuestas desde lo que "no va en ti" hasta lo que "se da muchísimo en ti", de acuerdo con cada oración presentada en la prueba. La escala se divide de la siguiente manera:

a) **Escala de Actitudes Sociales:** escala que engloba tres factores que a su vez miden las siguientes dimensiones:

- **El Factor Prosocial:** se relaciona con la posesión de una adecuada adaptación social a través de las actitudes de solidaridad y liderazgo, mediante la conformidad de lo que es socialmente correcto; la sensibilidad social mediante la comprensión de los sentimientos ajenos; la ayuda y colaboración que realiza el adolescente a los demás; la seguridad y firmeza en su interacción; y su liderazgo prosocial mediante la toma de iniciativa y la planificación de acciones positivas.
- **Factor Antisocial:** Tendencia que dificulta las relaciones sociales evidenciando una mala; adaptación social, el cual se mide a través de la agresividad y terquedad; y la dominancia.
- **Factor Asocial:** Son aquellos comportamientos que dificultan las relaciones sociales como la apatía y retraimiento, la ansiedad y timidez.

b) **Escala de Estrategias Cognitivas Sociales:** Escala que mide las variables cognitivas relacionadas al éxito y fracaso de las relaciones sociales de los adolescentes:

- **Estilos cognitivos:** Se refiere a la manera en cómo se procesa la información y se miden a través de la impulsividad frente a la reflexividad, la independencia frente a la dependencia de campo, y la convergencia frente a la divergencia.
- **Percepción Social:** Se evalúan las maneras en que se forman y modifican las impresiones sobre los demás mediante los siguientes procesos y estrategias relacionadas a la percepción y expectativas positivas o negativas en la

relación social, la calidad de aceptación y acogida que recibe de sus padres, y el estilo educativo del hogar.

- **Estrategias relacionadas con la habilidad en la solución de problemas sociales:** La habilidad de solucionar los problemas se relaciona con la observación y retención de la información relevante, la búsqueda de soluciones de alternativas, la anticipación y comprensión de las probables consecuencias, y los medios adecuados para el comportamiento social.

En cuanto a las propiedades psicométricas, con el objetivo de demostrar su validez se hizo uso de una muestra probabilística estratificada de 329 adolescentes de 12 a 17 años de edad. Además, se realizó la Validez de Constructo con el Coeficiente de Correlación Ítem-Corregida, obteniendo que las escalas de Pensamiento Social oscilan entre .291 y .591, así como también, las escalas de Actitud Social entre .191 y .481. Asimismo, se utilizó el Coeficiente Alfa de Cronbach con la finalidad de medir la consistencia interna de la escala, obteniendo niveles moderado, respetable y mínimamente aceptable (valores entre .487 y .718), lo que permitió determinar la confiabilidad de esta prueba para su uso (Castillo y Eugenio, 2019).

Escala de la Prosocialidad

Asimismo, Mendoza (2020), en su investigación “Conducta prosocial y regulación emocional en estudiantes de secundaria de una institución educativa de Chiclayo” adaptó al contexto peruano la “Escala de la Prosocialidad” diseñada por

Caprara, Steca, Zelli y Capanna en el 2005 y traducida al español por Rodríguez, Mesurado, Oñate, Guerra y Menghi en el 2017. Esta escala tiene como modelo teórico a dos componentes de la empatía, el primero se refiere a la respuesta emocional que evoca la otra persona y el segundo a la demostración actitudinal (Davis, 1983; citado en Mendoza, 2020). Es decir, este instrumento se resalta al proponer que la prosocialidad nace a través de alguna emoción lo que lleva a generar una motivación en el adolescente para realizar una conducta prosocial. La prueba está compuesta de 10 ítems bajo respuestas de Escala Likert de 5 respuestas, que evalúan el factor de primer orden (empatía y apoyo social y prosocialidad) y el factor de segundo orden (la conducta prosocial). Asimismo, la escala se puede evaluar de manera individual o colectiva y se aplica a sujetos de 11 años hacia adelante.

En cuanto a las propiedades psicométricas de la Escala de la Prosocialidad, con el objetivo de demostrar la validez del instrumento se realizó la Validez de Contenido determina por criterio de jueces mediante 5 psicólogos expertos encontrando una V. de Aiken $>.9$, así como también, la Validez de Constructo que fue determinada por el Análisis Factorial donde se determinó que el 47 % de la varianza total del constructo se ajusta al modelo. Finalmente se realizó el Análisis de Consistencia Interna mediante la correlación ítem-test, evidenciándose de esta manera valores estadísticamente aceptables ($r >.4$).

Escala de Conducta Prosocial Adolescentes

Alvarez (2020) en su investigación “Propiedades psicométricas de la escala de conducta prosocial adolescente en estudiantes de tres instituciones educativas públicas – Comas, Lima 2019” adaptó al contexto peruano la “Escala de Conducta Prosocial Adolescentes” de Balabanian y Lemos del 2016, la cual consta de 30 ítems que se miden mediante una Escala Likert de 5 respuestas. Además, esta escala se aplica de manera individual o colectiva a adolescentes entre 12 a 18 años durante un tiempo de 15 minutos. Asimismo, estos autores proponen como modelo teórico a la empatía como variable motivadora y precursora de la conducta prosocial en los adolescentes para realizar diferentes acciones que contribuyan a la convivencia sana en el ámbito educativo y social de la persona, de esta manera, se obtiene que la prosocialidad en el adolescente se relaciona con una variable psicológica como es la empatía por lo que sirve como reforzador para la comprensión y practica de conductas prosociales en esta etapa etaria.

En cuanto a las propiedades psicométricas de la escala, se aplicó una prueba piloto a 155 estudiantes de primero a quinto año, mediante la cual se realizó el análisis descriptivo a través del índice de Homogeneidad Corregido y posteriormente el Análisis Factorial Confirmatorio (AFC) con medidas de bondad de SRMS= .046, TLI= .835, RMSEA= .0674 y CFI= .847; así como también, se realizó el análisis de Confiabilidad por consistencia interna mediante el Alfa de Cronbach .939 y Omega .940.

Cuestionario de capacidades y dificultades (SDQ)

García y Gill (2017) realizaron una investigación titulada “Instrumentos para medir la conducta prosocial” en el contexto colombiano, con el objetivo de explorar desde el punto de vista conceptual los instrumentos que midan la conducta prosocial, encontrando que uno de ellos es el Cuestionario de capacidades y dificultades (SDQ) de Goodman - 1997, el cual es utilizado para la evaluación de conductas emocionales y socioemocionales en infantes de 4 a 16 años, además que sirve como tamizaje para detectar diferentes problemas psicológicos en los sujetos. Este cuestionario consta de 25 ítems agrupados en 5 subescalas de 5 ítems cada una, tales como Síntomas emocionales, Problemas de conducta, Hiperactividad, Problemas con compañeros y Conducta Prosocial, bajo una escala Likert de 0 a 2 puntos.

En cuanto a sus propiedades psicométricas, Brown, Capella y Antivillo (2014) y Rivera (2013) citado en Castillo (2018) realizaron la validación de este instrumento en el contexto paraguayoense aplicando el Análisis Factorial Exploratorio (AFE) obteniendo una varianza explicada inferior al 40%, una consistencia interna del modelo a través de Alfa de Cronbach (entre 0,53 y 0,65), el Análisis Factorial Confirmatorio donde los valores del alfa de Cronbach oscilaron entre el 0,63 y el 0,89.

Cuestionario de Tendencias Prosociales de Carlo y Randall

Finalmente, Samper (2014) utilizó el Cuestionario de Tendencias Prosociales de Carlo y Randall (2002) en su investigación titulada “Diferentes tendencias prosociales: el papel de las emociones” realizada en España, el cual consta de 23 ítems en total, y se encuentra compuesto de 6 subescalas que describen los diferentes tipos de comportamiento prosocial, la cuales son medidas mediante una escala Likert de cinco opciones. De esta manera, este cuestionario mide en las personas: el altruismo (conducta voluntaria que nace por la preocupación de necesidades y bienestar de los demás), ser complaciente (la ayuda brindada a pedido del otro), lo emocional (surge de diversas circunstancias emocionales), el público (con la finalidad de ganar aprobación o reconocimiento de los demás mejorando la autoestima del individuo), el anonimato (sin que la otra persona se entere quien le ayudó) y la crisis (que mide la tendencia de la persona a actuar en situaciones de emergencia).

En cuanto a sus propiedades psicométricas, para saber la fiabilidad del cuestionario se utilizó Alfa de Cronbach y se analizaron las subescalas público (.78), anónimo (.85), en situaciones de urgencia (.63), emocional (.75), complaciente (.80) y altruista (.74). Asimismo, se obtuvo una adecuada validez de constructo, discriminante, convergente y predictiva.

2.3. Estudios acerca del tema

A continuación, se redactarán estudios que evalúan la conducta prosocial respecto a su conceptualización según como lo proponen diversos autores, la formación de este tipo de conducta en los adolescentes y aquellos factores demográficos, psicológicos, sociales y culturales que contribuyen a su desarrollo.

Conceptualización de la conducta prosocial en el adolescente:

Existen varias definiciones respecto a la conducta prosocial, tema que es estudiado desde diferentes perspectivas tales como el contexto en donde se desarrolla el individuo y las variables predictoras que pueden motivar a que el adolescente realice conductas prosociales.

Auné, Blum, Abal, Lozzia y Horacio (2014) realizaron el estudio titulado “La conducta prosocial: Estado actual de la investigación” en Argentina, con el objetivo de revisar definiciones, tipologías, variables relacionadas, predictoras, motivacionales a este tipo de conducta concluyendo que no existe un significado psicológico específico que defina lo que es la conducta prosocial, puesto que se puede tomar desde diferentes perspectivas, contextos y poblaciones. Sin embargo, Redondo, Rueda y Amado (2013), en su estudio titulado “Conducta prosocial: una alternativa a las conductas agresivas” en Colombia, el cual tuvo como objetivo realizar una revisión teórica del tema; concluyen que la conducta prosocial se diferencia del altruismo, puesto que esta conducta nace voluntariamente a

diferencia de la otra variable que responde a los actos prosociales a través de una motivación o valores internos.

Por otro lado, Correa (2017) en su investigación “Aproximaciones epistemológicas y conceptuales de la conducta prosocial” realizada en Colombia con el objetivo de revisar la conducta prosocial y su incidencia en la infancia, determina que la conducta prosocial nace en la infancia mediante el afecto lo que le permite justificar si sus conductas son correctas o incorrectas a través del vínculo con sus cuidadores. Asimismo, Arreola (2015) en su investigación “Conductas prosociales: una revisión conceptual” en México, con la finalidad de analizar el concepto de conducta prosocial como fenómeno de estudio en el campo de la psicología concluye que la conducta prosocial se construye por sistemas cognitivos como la percepción, atención, juicio, memoria, pensamiento y solución de problemas; esto acompañado de variables externas como las experiencias o los factores disposicionales y situacionales.

En síntesis, puede no existir un significado definitivo de lo que es la conducta prosocial, pero a su vez concuerdan que esta conducta es un factor positivo dentro del contexto social en donde se desarrolla el adolescente. Asimismo, algunos autores concluyen que la conducta prosocial se encuentra relacionado a sistemas psicológicos y emocionales lo que va a permitir que el adolescente pueda aprender desde la infancia a realizar acciones positivas que eleven su prosocialidad junto con la ayuda de otros factores como la crianza parental y las experiencias que pueda obtener de su desarrollo en el contexto familiar y educativo.

Factores demográficos que influyen en la formación de la conducta prosocial en el adolescente:

Guevara, Cabrera, Gonzalez y Devis (2016) desarrollaron la investigación titulada “Empatía y simpatía como mediadores entre la disciplina inductiva parental y la conducta prosocial en familias colombianas” con el objetivo de conocer si existen diferencias entre hombres y mujeres adolescentes en las emociones morales y el comportamiento prosocial, concluyeron que en las mujeres prevalecen estructuras sociocognitivas relacionadas a la empatía y la cooperación a diferencias de los hombres. De acuerdo a lo mencionado, Mónaco y De la Barra (2016), en su investigación titulada “Empatía, conducta prosocial y problemas de relación con los iguales” con el fin de estudiar la relación entre conducta prosocial, empatía y los problemas al relacionarse con los pares en la adolescencia, concluyen también que las mujeres presentan un alto nivel significativo en empatía cognitiva, empatía afectiva y conducta prosocial, a comparación de los hombres.

Por otro lado, Vargas, Villoría y López (2018) realizaron en México una investigación titulada “Factores protectores de la conducta prosocial en adolescentes: un análisis de ruta” con el objetivo de verificar la influencia de las variables sociodemográficas y psicológicas sobre la conducta prosocial en adolescentes, estudio donde estos autores concluyen que la conducta prosocial se asocia con la inteligencia emocional, el sexo, la autoestima, la edad y la resiliencia, puesto que el desarrollo de estos factores en altos niveles va a generar que la persona

realice una adecuada interacción social. Conforme a la relación de la conducta prosocial con la edad, Pérez, Romero, Robles y Flórez (2019) realizaron una investigación en Colombia con el título de “Prácticas parentales y su relación con conductas prosociales y agresivas en niños, niñas y adolescentes de instituciones educativas”, con el objetivo de establecer la relación entre prácticas parentales, conducta prosocial y conducta agresiva en niños y adolescentes donde le dan mayor énfasis a la adolescencia como una etapa donde se adquieren conocimientos y habilidades por lo que se convierte en una fase propicia para reforzar las estrategias sociales y psicológicas del adolescente mediante las conductas prosociales y la empatía.

En este sentido, se evidencia una relación entre la conducta prosocial con factores demográficos como el género o la edad, donde se obtiene mayor prevalencia del desarrollo de este tipo de conductas en la adolescencia puesto que esta etapa se basa específicamente en que el adolescente elabore su identidad personal y el aumento de su prosocialidad, lo cual puede ser contribuido a través de los beneficios obtenidos a partir de la práctica de conductas prosociales. De esta manera, se debería fortalecer equitativamente las estructuras sociocognitivas de los adolescentes para restar la diferencia observadas de que las mujeres tienden a ser más prosociales a diferencia de los hombres.

Factores psicológicos que influyen en la formación de la conducta prosocial en el adolescente:

Según la revisión de estudios, existen algunas variables psicológicas relacionadas a la formación de la conducta prosocial en los adolescentes, y estas se desarrollan en el individuo de manera intrapersonal como interpersonal. Aguirre-Dávila (2015) en su investigación “Prácticas de crianza, temperamento y comportamiento prosocial de estudiantes de educación básica” con el objetivo de analizar la asociación entre estas variables concluye que el temperamento se acompaña del nivel socioeconómico que condiciona los rasgos de la persona y el estilo de crianza que recibe, ya que su nivel de vulnerabilidad permitirá el desarrollo o no de la conducta prosocial. Asimismo, otra variable relacionada a la conducta prosocial es la autoeficacia, lo cual se evidencia en la investigación realizada por Cruz y Errázuriz (2017) titulada “Conducta prosocial y socialización parental, y su asociación con autoeficacia en adolescentes” en Colombia, a fin de determinar la asociación entre el estilo de socialización parental, las conductas prosociales y la autoeficacia en un grupo de adolescentes del noveno grado de un colegio de Bogotá. En este sentido, esta investigación determina que la conducta prosocial y la autoeficacia se relacionan de manera significativa y directa, de esta manera, la autoeficacia desarrollada en el adolescente le va a permitir establecer y diferenciar las relaciones sociales adecuadas con sus iguales de aquellas actividades de riesgo que no le permitirán una interacción positiva.

Por otro lado, la conducta prosocial se encuentra relacionada a variables emocionales como el afecto, la empatía o la simpatía. Esto se evidencia en la investigación realizada por Iacovella, Díaz-Lázaro y Richard's (2015) titulada "Relación entre la empatía y los cinco grandes factores de personalidad en una muestra de estudiantes universitarios", donde concluyen que el afecto, la simpatía y la empatía es son variables predictoras de la conducta prosocial, que son fortalecidas por habilidades o destrezas adquiridas en el contexto familiar en base a la crianza adecuada transmitida de padres a hijos mediante la comunicación, el afecto y el interés de los cuidadores. Conforme a lo redactado anteriormente y de forma contraria, Ventura (2020) realiza una investigación titulada "El papel de la empatía en los adolescentes con conducta agresiva: Una revisión sistemática" en Perú, la cual tuvo como objetivo identificar los instrumentos que miden la empatía y variables asociadas a ella en adolescentes con conductas agresivas, donde concluye que los adolescentes con alto puntaje en comportamiento antisocial o delictivo se vinculan con poca capacidad empática, regulación de emociones, conducta prosocial, agresión y razonamiento prosocial moral.

Por otra parte, la conducta prosocial está relacionada al desarrollo moral, tal como lo evidencia Arias (2015a) en su investigación "Conducta prosocial y psicología positiva" con el objetivo de analizar el origen de la conducta prosocial y su relación con la psicología, determina que el adolescente a mayor nivel de su desarrollo moral, mayor será la tendencia a desarrollar una conducta prosocial, y este crecimiento se obtiene por la enseñanza y refuerzos de los agentes

socializadores como los padres de familia o los profesores quienes aportan en el desarrollo de una educación moral en la personalidad del individuo.

En conclusión, la conducta prosocial está relacionada a elementos cognitivos y emocionales, como la empatía, el temperamento, la autoeficacia, la simpatía, el afecto y el desarrollo moral. Además, la formación de la conducta prosocial en el adolescente debe acompañarse de la empatía lo que le permitirá una evolución cognitiva de pensamientos y comportamientos adecuados contribuyendo a su vez en su moral prosocial. Sin embargo, para el fortalecimiento de cada una de estas variables es necesario la ayuda de otros factores sociales como la familia, la escuela o los iguales con los cuales se relaciona el adolescente, contextos donde el individuo aprende y se sigue formando en conductas prosociales a través de la práctica, moldeamiento y el razonamiento moral de lo que es adecuadamente social.

Factores sociales que influyen en la formación de la conducta prosocial en el adolescente:

Por un lado, existe una relación entre el contexto familiar con la formación de la conducta prosocial en el adolescente. Según Aguilar (2015), en su investigación “Estilos de crianza predominantes en papás que crecieron en un hogar mono parental” concluye que la conducta prosocial se forma a través de los estilos de crianza que brinda la familia siendo un factor muy importante en el crecimiento social y psicológico de la persona. Asimismo, Del Toro (2015) en su estudio titulado “La conducta prosocial y su relación con los estilos parentales en

adolescentes: educación pública y privada” en México, concluye que existe una relación significativa entre las variables de la conducta prosocial (el altruismo, la solidaridad, la asistencia y la perspectiva) con los estilos parentales, donde le da importancia al madre como agente primario para que un niño o adolescente adquiera conductas adecuadamente sociales que aumente su prosocialidad, puesto que el hijo o hija siempre se encuentra en mayor comunicación con esta y puede ser un modelo capaz de proveer conductas empáticas.

Además, Balabanian, Lemos y Vargas (2015), realizaron una investigación titulada “Apego percibido y conducta prosocial en adolescentes” en Argentina, con el objetivo de estudiar si el apego parental se relaciona con la conducta prosocial adolescente, donde concluyen que existe una diferencia significativa entre la prosocialidad con el apego seguro/positivo, En este sentido, Gómez (2017) realizó en España la investigación “Estilos Parentales, Empatía y Conducta Prosocial en una muestra adolescente: un estudio correlacional”, con el objetivo de comprobar los estilos educativos (democrático y autoritario) de padres en relación con la empatía y conducta prosocial en adolescentes, donde concluye que los adolescentes de padres con estilo educativo democrático son más probables de desarrollar conductas de ayuda y sensibilidad social, a comparación de aquellos con padres de estilo educativo autoritario que son más probables a desarrollar poca empatía y poca tendencia al altruismo.

Por otro lado, existe una relación entre el contexto educativo con la formación de la conducta prosocial en el adolescente. Vásquez (2017), en su

investigación “Estudio de las conductas prosociales en niños de San Juan de Pasto” determinó que la interacción social de la persona con sus profesores, un adecuado rendimiento académico y el cumplimiento de las normas se relacionan positivamente al desenvolvimiento de conductas prosociales de los adolescentes. Asimismo, Diesendruck y Benozio (2015) en su estudio titulado “Prosocial behaviour towards ingroup and outgroup members” concluyen que la autoeficacia y el clima escolar, así como también, la aceptación de los pares dentro del grupo, son determinantes y variables importantes para que el adolescente siga practicando conductas prosociales.

Finalmente, Mesurado (2014) desarrolló el estudio titulado “Nuevas perspectivas en investigación sobre la conducta prosocial: la identificación del receptor de la ayuda y la motivación del agente de la conducta prosocial” en Argentina, con el objetivo de analizar el artículo “Desarrollo prosocial: crianza y escuela” realizado por María Vicenta Mestre (2014) en la Revista Mexicana de Investigación en Psicología. El investigador concluye que el receptor de la ayuda se puede dar de diferentes maneras hacia los familiares, amigos o extraños según el motivo por el que se desea colaborar. En síntesis, los factores sociales son de vital importancia para la formación de la conducta prosocial en los adolescentes, pues sirven como motivación extrínseca para realizar acciones positivas que a la vez generan un bienestar intrínseco en cada individuo tanto para el adolescente que practica la prosocialidad como para el que recibe el apoyo o ayuda brindada. Asimismo, es importante también establecer un adecuado estilo de crianza que propicie en los adolescentes una enseñanza proactivamente altruista.

Factores culturales que influyen en la formación de la conducta prosocial en el adolescente:

Según Redondo, Rangel y Luzardo (2015) en su investigación titulada “Diferencias en comportamientos prosociales entre adolescentes colombianos” concluyen que la cultura influye en el individuo y en el desarrollo de la conducta prosocial, puesto que se adquiere y presenta en base a tendencias individualistas y colectivas aprendidas, pero para ello es necesario de las practicas parentales que inculcan los cuidadores en los hijos. En este sentido, Llorca, Richaud y Malonda (2017), realizaron un estudio titulado “Parenting styles, prosocial and aggressive behavior: the role of emotions in delinquent and non-delinquent adolescents” en España, con el objetivo de analizar los consecuencias de los estilos de crianza (aceptación, control negativo y negligencia) sobre la prosocialidad y el comportamiento agresivo en adolescentes a través de las variables mediadoras como la empatía e inestabilidad emocional, concluyen que el control negativo de los padres en los adolescentes no delincuentes se relaciona positivamente con el comportamiento agresivo e inestabilidad emocional, y los padres negligentes se relacionan positivamente con el comportamiento agresivo. Mientras que, el apoyo del padre en adolescentes delincuentes se relaciona positivamente con el comportamiento prosocial, y el de la madre, negativamente con la conducta agresiva, además el apoyo negligente de la madre, negativamente con el comportamiento agresivo y, la permisividad de ambos padres se relaciona negativamente con el comportamiento prosocial.

En conclusión, existe una relación de la cultura con la formación de la conducta prosocial en el adolescente, pero esta asociación debe estar acompañada de una crianza parental adecuada que le permita obtener al individuo los factores necesarios para comprender, sensibilizarse, ayudar y practicar conductas prosociales a través de las estructuras sociales, los valores y los ejemplos de conductas prosociales enseñadas por parte de sus cuidadores.

2.4. Reflexiones teóricas sobre el tema

Respecto a la conceptualización del constructo conducta prosocial, se ha revisado diferentes investigaciones científicas con metodologías descriptivas, donde diversos autores (Preston y Waal, 2002; citado en Cruzado, 2017; Manesi, Van Doesum y Van Lange, 2017; Gómez, 2017; Martorell, 2012; citado en Huamaní y Villar, 2019; Kaur, 2019) mencionan diferentes significados respecto a su definición, sin embargo, todos concluyen que este tipo de conducta genera un beneficio para la persona que realiza dicha acción como para la que recibe esta ayuda, además que este comportamiento debe nacer de cierta motivación que tenga el individuo para poder apoyar al otro. En este sentido, Correa (2017) en base a la revisión sistemática de diferentes estudios respecto a la conducta prosocial logra definir que la conducta prosocial se basa en un ajuste socio comportamental que a través de los años ha seguido evolucionando según el impacto social que han traído los diversos acontecimientos en el mundo, y que sirve como un solucionador ante los dilemas sociales de una manera constructiva que va a generar que las personas

se favorezcan en la adaptación y el desarrollo de las habilidades sociales, actuando como factor protector ante conductas antisociales que promuevan todo tipo de violencia.

Asimismo, el concepto de conducta prosocial también ha sido propuesto por Martorell, Gónzales, Ordoñez y Gómez, y Eisenberg, citado por Llerena (2015), quienes establecen que este tipo de conducta se establece en la infancia mediante las enseñanzas que les brindan los adultos cuidadores a los niños y niñas. De esta manera, se concluye que no existe una definición específica de lo que es la conducta prosocial, pero lo que contribuye a definirla es el contexto en el que se evalúa este constructo o las características positivas que generan desarrollar estas conductas. Esto último se evidencia, en los diferentes modelos teóricos propuestos por diferentes autores donde plantean que la conducta prosocial nace en base a factores tanto cognitivos como afectivos dándole prevalencia a aquellos positivos, por lo que considero que se debería diferenciar lo que es conducta prosocial de la definición del altruismo, ya que en este último se tiende a realizar acciones prosociales bajo una motivación mientras que el primero solo son acciones voluntarias.

Por otro lado, respecto a las teorías en que se sustenta la formación de la conducta prosocial como las Teorías Etológica y Socio Biológica (Molina y Parra, 2005; citado en Flores, 2018), la Teoría Psicoanalítica (Mesurado, Guerra, Richaud y Rodríguez, 2019; Molina y Parra, 2005; citado en Flores, 2018) y las Teorías del Aprendizaje (Molina y Parra; 2005, citado en Flores, 2018), estas tratan de definir

el origen de la conducta prosocial dando énfasis al fortalecimiento de la conducta prosocial con el fortalecimiento de su desarrollo moral que está en construcción desde la infancia, así como también, los procesos como la observación, la imitación y el moldeamiento como factores esenciales para que el adolescente adquiriera todo este aprendizaje. Sin embargo, esto no se podría llevar a cabo si no se enseña desde edad temprana una adecuada crianza, es decir, a los padres es quienes se les debe capacitar y ellos a su vez instruir en sus hijos los valores y acciones prosociales, logrando así una adecuada búsqueda de su identidad e interacción social obteniendo beneficios en su bienestar intrapersonal como interpersonal.

Asimismo, existen otros modelos teóricos planteados por diversos autores para la medición de la formación de la conducta prosocial del adolescente en su contexto familiar, educativo y social. De esta manera, se encuentra la Teoría de la Dimensionalidad de la Conducta Prosocial de Caprara (2005, citado en Mendoza, 2020), donde propone a la empatía y el apoyo emocional como dimensiones importantes para que el individuo pueda desarrollar este tipo de conductas, para lo cual se debe tomar como base a la familia, puesto que desde el nacimiento, los padres establecen un sistema de creencias, un estilo de apego y estilos de crianza hacia los hijos (Lorente, 2014) dando paso a los vínculos interpersonales para el establecimiento de una adecuada socialización en los posteriores contextos en lo que se seguirá desarrollando el individuo. Asimismo, la formación de la conducta prosocial también se sustenta en el modelo multifactorial de Carlo, Hausman, Christiansen y Randall (2003; citado en Gómez-Tabares, 2019), los cuales establecen una clasificación de seis tipos de tendencias prosociales evaluando al

individuo de manera personal: Tendencia prosocial pública (asociada al reconocimiento social o la aprobación de los demás), Tendencia prosocial emocional (realizar acciones que beneficien a los demás), Tendencia prosocial de emergencia (conductas que nacen en situaciones de emergencia según la percepción del daño potencial), Tendencia prosocial altruista (motivadas por la preocupación del bienestar de los demás), Tendencia prosocial anónima (ayudar sin esperar algo a cambio), Tendencia prosocial de complacencia u obediencia (implica comportamientos siguiendo una solicitud verbal o no verbal). En síntesis, la conducta prosocial se genera de una forma global pero para ello es imprescindible la formación que ha tenido el adolescente en base al reconocimiento de la necesidad que pueda tener la otra persona, el análisis de esta y la motivación a decidirse a ayudar, para lo cual es necesario forjar su formación en un adecuado pensamiento moral en base a normas y costumbres que propicien la enseñanza de valores y del cuidado para sí mismo como para los demás generando un beneficio social para todos, convirtiendo a la conducta prosocial como un factor preventivo ante conductas antisociales (Bouzón, 2019).

Por consiguiente, para la formación de la conducta prosocial se necesita de una serie de factores interrelacionados (Betancourt y Londoño, 2016; Garaigordobil, 2005; citado en Vásquez, 2017) en los cuales se vinculan elementos tanto cognitivos como afectivos que contribuyen a que el individuo realice conductas prosociales. Por un lado, se encuentran los factores interpersonales como el contexto familiar (Mesurado, 2014; Aguilar, 2015; Del Toro, 2015; Balabanian, Lemos y Vargas, 2015; Gómez; 2017) y el contexto educativo (Diesendruck y

Benozio, 2015; Vásquez, 2017), así como también, los factores culturales (Redondo, Rangel y Luzardo; 2015). Estos factores son base importante para la adquisición de modelos ejemplos que le permitan al adolescente observar, analizar y comprender que para una adecuada relación social se debe practicar este tipo de conductas, tales como la amabilidad, la generosidad, la empatía, la ayuda y la sensibilidad social.

Asimismo, existen también una serie de factores intrapersonales como los demográficos en cuanto a la edad y el género del adolescente (Guevara, Cabrera, Gonzalez y Devis, 2016; Mónaco y De la Barra, 2016; Vargas, Villoría y López; 2018; Pérez, Romero, Robles y Flórez, 2019), factores psicológicos como la empatía, la autoeficacia y el desarrollo moral (Aguirre-Dávila, 2015; Arias, 2015a; Iacovella, Díaz-Lázaro y Richard's, 2015; Cruz y Errázuriz; 2017; Ventura, 2020). Es decir, estos factores se fomentan dentro de la personalidad o desarrollo moral prosocial del adolescente, que ha adquirido y fortalecido en los diferentes contextos que se ha desenvuelto, así como la predisposición del mismo a seguir practicando la empatía y otros valores como la solidaridad, la amabilidad, la generosidad y la motivación necesaria para realizar las conductas prosociales. Por ejemplo, en la investigación realizada por Perez, Romero, Robles y Flórez (2019) se resalta que propiciar el estilo de crianza democrático en las familias, contribuiría con el fortalecimiento de la relación de padres-hijos, logrando que los cuidadores brinden un apoyo emocional así como una educación basada en el razonamiento moral a través de la enseñanza de acciones solidarias ante las necesidades de los demás, la práctica de valores y el cumplimiento de las normas, de tal manera que el contexto

así como el conocimiento de factores psicológicos le va a permitir que se relacione de manera adecuada con el resto realizando conductas positivas que fortalezcan su prosocialidad.

Finalmente, en cuanto a los instrumentos que miden la conducta prosocial en los adolescentes, se encontraron diferentes autores que establecieron escalas o cuestionarios para evaluar este constructo. Goodman en 1997 elaboró el Cuestionario de capacidades y dificultades (SDQ) para evaluar las conductas emocionales y socioemocionales a fin de encontrar problemas psicológicos en sujetos de 4 a 16 años, así como la capacidad de ellos para realizar conductas prosociales. Asimismo, Carlo y Randal en el 2022, elaboraron el Cuestionario de Tendencias Prosociales (SDQ) para medir los diferentes comportamientos prosociales en adolescentes tardíos. También, Moraleda, García-Gallo y González elaboran la Escala de Actitudes Sociales y Estrategias Cognitivas en el año 2004, en España, en base a que la adaptación social del adolescente se debe acompañar de actitudes o estrategias como el factor prosocial, el factor antisocial, estilos cognitivos, la percepción social y las habilidades que se puede tener para desarrollar un problema. Además, Caprara, Steca, Zelli y Capanna en el 2005 elaboraron la Escala de la Prosocialidad para adolescentes de 11 años a más, con la finalidad de evaluar la empatía, el apoyo social, la prosocialidad y la conducta prosocial que realiza el individuo en diferentes aspectos de su vida. Por último, Balabanian y Lemos (2016) proponen un modelo teórico para la construcción de la Escala de Conducta Prosocial Adolescentes, en el cual proponen que la empatía es la variable que motiva a que el individuo desarrolle conductas prosociales dentro de un

contexto educativo y social con el resto de los iguales. En este sentido, de acuerdo a la revisión de estos instrumentos se detallan escalas propuestas antes del 2000 y posterior a este año, pero cabe resaltar que cada contexto o problema social que se vive, va a provocar que las acciones y reacciones de los individuos sean diferentes en cada tiempo. Por lo que, es necesario que se promueva la creación de instrumentos que mida la conducta prosocial de acuerdo a la actualidad en que se vive y de esta manera prevenir o proponer programas que permitan elevar la prosocialidad en la sociedad. En base a lo mencionado anteriormente, un ejemplo de ello sería construir una escala que mida la conducta prosocial en el contexto educativo dentro del periodo de la pandemia por el contagio de la covid-19, ya que en estos años se ha incrementado las estadísticas del buylling o cyberbuylling en los adolescentes, a pesar de haber estado aislados socialmente de igual manera la violencia persiste y esta situación debe ser evaluada para evitar llegar a mayores consecuencias.

En este sentido, en base al análisis de la formación de la conducta prosocial en los adolescentes, este tipo de conductas se adquieren de manera gradual conforme al aprendizaje que adquiere el adolescente desde la infancia a través de los modelos que observa y sigue al interrelacionarse dentro de su entorno. Asimismo, la prosocialidad que pueda desarrollar un adolescente se acompaña del nivel de madurez con el cual actúa y se comporta dentro de su entorno (González-González y Betancourt-Ocampo, 2021), de tal manera que para ello va a necesitar de un tipo de crianza que le ayude a desarrollar su juicio crítico y a su vez de adecuados factores psicosociales y el desarrollo de estrategias que permitan una

psicoeducación en este tipo de conductas en el entorno más inmediato como es la escuela. Estas estrategias aprendidas en el ámbito escolar le va a permitir que el adolescente se forme desarrollando relaciones interpersonales positivas que permitan su integración social (Montiel y González, 2021), adaptándose al contexto y por ende, las conductas prosociales van a fomentar una alta autoestima en ellos, una identificación de sí mismo y con sus iguales, y a la vez será un factor protector antes problemas psicosociales que suelen aparecer con más frecuencia en la adolescencia, como la depresión o ansiedad por la presión que puede exigirles y a la que se exponen en esta etapa de vida.

De esta manera, se puede concluir que la conducta prosocial contribuye de manera personal al adolescente al tener una alta autoestima, un bienestar consigo mismo y una adecuada socialización, siendo de vital importancia para las etapas de vida futuras del adolescente, siendo la adultez la fase que permitirá forjar realizar lazos solidarios a fin de obtener un bienestar social y personal, y que a su vez esto quede como enseñanza para las futuras generaciones. Asimismo, la conducta prosocial contribuye con el desarrollo de una convivencia sana que permita la reducción de violencia mediante el trabajo colaborativo entre todos, de tal manera que será importante y significativo que se motive el cuidado de los adolescentes en base a estilos de crianza positivos que permitan la adquisición de un pensamiento crítico y ético que desarrolle un razonamiento moral adecuado, así como la motivación de buscar el bien común para todos, y con ello la práctica de acciones solidarias para ayudar en el bien común de todos.

2.5. Impacto teórico y social del tema

La conducta prosocial es un tema muy significativo en la psicología, desde un ámbito teórico hasta un punto de vista práctico y social, puesto que sirve como incentivo a un cambio social adecuado y el crecimiento de acciones positivas y, por ende, el aumento de la prosocialidad en la sociedad. De esta manera, la conducta prosocial se relaciona con la psicología positiva puesto que esta rama tiene como objeto de estudio las emociones positivas como la esperanza, la felicidad, el altruismo, el optimismo, el amor, etc. enfocándose en una visión positiva del hombre (Arias, 2015a), que se acompaña de acciones positivas prosociales como compartir, ayudar, cooperar, apoyar, etc. Asimismo, la psicología positiva busca incrementar las cualidades y habilidades positivas del ser humano para que pueda lograr la excelencia (Domínguez e Ibarra, 2017) con la finalidad de que el adolescente forme y construya las condiciones necesarias para vivir plenamente alcanzando su bienestar humano y social.

Uno de los representantes dentro de la psicología positiva es Martin Seligman, quien postula su modelo PERMA que abarca los factores de Emociones Positivas, Compromiso, Relaciones Positivas, Propósito y Significado, Éxito y Sentido de Logro, donde propone que el ser humano puede alcanzar su máximo estadio o potencial experimentando bienestar en su vida a través de emociones gratificantes que promuevan acciones o actividades que permitan el crecimiento intrapersonal como el interpersonal, teniendo como base un soporte de protección y apoyo para adquirir y formar una adecuada autonomía personal. Por ello, para

lograr este objetivo se necesita la práctica de conductas prosociales, ya que de esta manera el ser humano desarrollará actitudes, acciones o habilidades positivas que le llevará a vivir adecuadamente, obtener su bienestar personal y alcanzar la felicidad (Hernández, 2020). Un ejemplo de ello sería cuando el adolescente realice acciones con el objetivo de ser empático y seguir ayudando a los demás, aumentando así su prosocialidad y que esto se vea reflejado también como una práctica repetitiva y de enseñanza para sus iguales.

De igual manera, la conducta prosocial se relaciona con la psicología humanista que tiene como objetivo entender cómo el individuo se relaciona en función de los lazos que podemos establecer con los demás, en base a la libertad que tiene al elegir y decidir la manera en cómo poder autorrealizarse y crecer personalmente (Oberst, 2005), de tal manera, que para poder alcanzar este objetivo, el adolescente debe aprender a establecer relaciones sociales adecuadas y para ello se hace necesario la práctica de las conductas prosociales. Lo mencionado se refleja en la teoría de Carl Rogers, la Teoría de la Personalidad o Self, mediante la cual establece que un individuo es plenamente funcional mediante el desarrollo de una conducta constructiva a través de la empatía y la autenticidad que desarrolla la persona cuando se encuentra con otra que le comprende y le permite ser (Estrada, 2018), de esta manera, un adolescente al encontrar una aceptación positiva en otra persona cambiará su manera de percibirse y valorarse a sí mismo, entenderse y comprender al resto, relacionándose social y adecuadamente con la práctica de conductas prosociales enfocadas en la empatía, solidaridad, así como obtener y otorgar un beneficio cumpliendo las necesidades de su igual y de él mismo. Esto a

su vez permitirá que el adolescente se forme en base a la prosocialidad de una manera no lineal, es decir, será motivadora para el fomento de otras habilidades positivas en su entorno familiar y educativo, pero también en las etapas posteriores como el laboral y el social, sirviendo como un ejemplo de práctica para las demás personas con las que también llegue a relacionarse.

Por otro lado, la conducta prosocial también se relaciona con diferentes constructos psicológicos que van a permitir que el adolescente siga desarrollándose prosocialmente. Estos constructos pueden ser de tipo cognitivo como el razonamiento moral interno mediante la comprensión de la necesidad de la otra persona o la anticipación de consecuencias o el actuar en base al bien común, y la empatía desde su dimensión cognitiva en base a la perspectiva o la capacidad o la edad que tiene el adolescente para ponerse en lugar de la otra persona y en su dimensión emocional al preocuparse o compartir sentimientos y emociones con los demás (Arreola, 2015) facilitando que la reproducción de estas acciones sean realizadas por los otros pares en un mismo entorno, lo cual también dependerá de las prácticas paternas que haya adquirido el adolescente desde su infancia. Lo mencionado nos indica que el adolescente para realizar una conducta prosocial debe tener un previo razonamiento moral, el cual determinará si se conmovió por la situación o necesidad que se presente y posteriormente, responder ante ello como por ejemplo cuando se realiza un trabajo en grupo en la comunidad o en los trabajos del colegio donde se necesita de todos para poder llegar a desarrollar el objetivo planteado actuando de manera conjunta para un bien común. Sin embargo, la conducta prosocial también presenta una relación negativa con otros constructos

como el egoísmo o el razonamiento hedonista, variables que no permiten que el adolescente practique conductas prosociales y que se pueden ver reflejadas al inicio de sus primeros años del niño puesto que aún se encuentran en el aprendizaje de un juicio moral a través de la interacción y socialización que pueda tener dentro de su entorno.

La conducta prosocial es también un tema a tratar dentro de la intervención que se brinda en cada una de las áreas de la psicología como en el ámbito clínico, educativo, social comunitario y organizacional desde donde se puede ir orientando y ayudando en la formación del adolescente en base a la práctica de conductas prosociales. En este sentido, el área de la psicología clínica tiene como objetivo ocuparse de la salud mental de las personas y de abordar los procesos de cambio que potencien el bienestar del individuo (Palacios y Pérez-Acosta, 2017; Martínez, Valencia y Castaño, 2018). De esta manera, el tema de promover la conducta prosocial en el adolescente se puede dar mediante técnicas como el role-playing, el moldeamiento, o las de tipo cognitivo-conductual con reforzamiento positivo con el objetivo de que el individuo logre cambiar o mejorar su conducta desarrollándose prosocial y empáticamente con el resto y consigo mismo, generando así un adecuado razonamiento moral en base a la práctica de valores y el responsabilizarse por sus acciones o el compromiso a alcanzar su máximo bienestar emocional, afectivo y psicológico. Asimismo, la conducta prosocial puede tocarse dentro del área de la psicología de la salud que se basa en hacer aportes dirigidos a promover y mantener la salud, comprender, prevenir y tratar una enfermedad, analizar y mejorar el sistema de salud (Contreras, Londoño, Vinaccia y Quiceno, 2006; como

se citó en Palacios y Pérez-Acosta, 2017; Esparza, 2020). Por lo tanto, fomentar realizar conductas prosociales dentro de esta área se podrá hacer mediante la promoción de estilos de vida saludable a través de la práctica de la asertividad o de las habilidades sociales para el cuidado de la salud mental de los adolescentes, pero dependerá también del apoyo social recibido y lo resilientes que hayan aprendido a ser para poder superar situaciones adversas conjuntamente con la práctica de acciones positivas (Esparza, 2020).

Asimismo, la conducta prosocial aporta al área de la psicología sistémica, donde se tiene como objetivo guiar y orientar en la solución de problemas ante las prácticas parentales (Vite, Alfaro, Pérez y Miranda, 2015), lo que va a permitir mejorar la relación de los padres de familia con los hijos al establecer un adecuado estilo de crianza democrático donde se le enseñe al adolescente a realizar conductas prosociales tomando como base la comprensión de la ayuda que necesite otra persona, el ponerse en el lugar del otro y el brindar todo lo necesario para cubrir esa necesidad, lo cual llevará también a que los hijos practiquen valores como la solidaridad, la generosidad, el altruismo y la empatía. En este sentido, la familia al ser un área importante para el adolescente también será un agente motivador de conductas prosociales, puesto que depende los cuidados toda la enseñanza que se le pueda brindar a los hijos fomentando el desarrollo moral prosocial que le permita analizar y reflexionar a cada adolescente acerca de las conductas adecuadas a realizar y las emociones positivas que finalmente le harán obtener un bienestar personal y con ello el aumento de su prosocialidad.

Además, la conducta prosocial se puede utilizar dentro de la psicología educacional, ya que dentro de la escuela se le toma mayor importancia a la interacción del adolescente con el maestro y con sus compañeros, siendo el profesor un modelo significativo que promoverá comportamientos prosociales-altruistas a través del clima democrático en la dinámica de cada individuo dentro del aula (Ruiz, 2005). Asimismo, que en el ámbito escolar se conozca acerca del tema de conducta prosocial permitirá orientar al adolescente a que se promocióne y desarrolle este tipo de conducta no solamente mediante los profesores sino también mediante los padres de familia para que puedan seguir siendo potenciadas fortaleciendo así la prosocialidad de cada estudiante (Correa, 2017). Es decir, esta conducta se podrá fomentar mediante el compañerismo, el cumplimiento de normas o la responsabilidad de los estudiantes en base a sus actividades escolares, así como también, en la interacción con los compañeros reforzando los modelos positivos a seguir de las conductas prosociales a través de la guía y orientación que le pueda brindar el docente a cargo.

De igual modo, la conducta prosocial puede ser un tema utilizado dentro del área de la psicología social comunitaria puesto que tiene como objetivo estudiar cómo influyen las situaciones en base a la percepción y el efecto que pueden generar entre los individuos (Myers y Twenge, 2019). Es decir, la influencia social que tenga el adolescente moldeará su comportamiento, tomando como base también las actitudes que desarrolle y el tipo de personalidad que tenga, por ejemplo, la actitud de un adolescente hacia una persona indigente influirá en la disposición a querer ayudarlo y a partir de ello en realizar un comportamiento benéfico o no, así como

el previo análisis y la enseñanza adquirida por sus cuidadores en apoyar ante alguna necesidad de otra persona. Igualmente, la conducta prosocial se puede utilizar dentro del área de la psicología organizacional que tiene como objetivo estudiar los fenómenos psicológicos individuales en las organizaciones y el impacto de los procesos organizacionales (causa y efecto) que presenta cada individuo en relación con su trabajo (Gómez, 2016; Álvarez, Estrella y Rosas, 2018). Por esta razón, la conducta prosocial en el ámbito laboral puede motivarse mediante los comportamientos de ciudadanía organizacional con el desarrollo de actividades que excedan los requerimientos del puesto de cada trabajador y que también beneficien a los demás colaboradores contribuyendo al funcionamiento de la organización (Dávila de León y Finkelstein, 2016; Linares, 2020). De esta manera, la conducta prosocial favorecerá no solo al individuo sino también al clima organizacional que favorezca en la eficiencia y efectividad de cada trabajador por medio también del trabajo en equipo, el liderazgo y la promoción de habilidades sociales.

En base a lo redactado anteriormente, la conducta prosocial es indispensable en el desarrollo de los adolescentes, puesto que va a generar efectos positivos tanto a nivel intrapersonal como interpersonal, a través de la adquisición de una adecuada identidad, personalidad y satisfacción personal generando así un bienestar psicológico, emocional, físico y social, además que es un tema que se incluye dentro de la formación de un individuo de una manera exponencial según la etapa de vida en la que se encuentren y que permitirán el crecimiento en base a la práctica de conductas prosociales. De igual forma, la conducta prosocial es un tema que se puede enseñar dentro de la enseñanza de padres a hijos mediante la práctica de la

empatía, tratando de ejemplificar muchas acciones que le permitan entender al adolescente que es necesario poder ayudar a los demás o pedir ayuda cuando la necesitamos, además que según ciertas investigaciones se ha demostrado que existe un menor riesgo a desarrollar conductas agresivas durante los primeros años de edad de los infantes cuando desde esta etapa de vida se le educa y corrige al niño o niña en realizar acciones que permitan la cooperación y colaboración entre todos (Richaud de Minzi et al, 2001; como se citó en Correa, 2017). Asimismo, en el plano educativo con la convivencia saludable entre compañeros y la igualdad entre hombres y mujeres al contribuir con algunos quehaceres dentro del salón de clase, así como la unión entre todos los estudiantes para alcanzar un objetivo en común; además, en el plano social enseñando a sus amigos a convivir sin violencia respetándose el uno al otro demostrando su prosocialidad con uno mismo y con los demás. En este sentido, estas acciones motivarán al desarrollo de actividades cooperativas entre todos los miembros de una sociedad y a la práctica de conductas prosociales, permitiendo así el crecimiento de una educación basada en valores y principios como parte de la formación de toda una sociedad y de cada ser humano.

De la misma forma, considero que los individuos deberían formarse en el desarrollo de conductas prosociales, tal como lo mencionan Auné, Blum, Abal, Lozzia y Horacio (2014), las conductas prosociales se acompañan de los valores morales, los cuales son importantes ante situaciones de conflictos o problemas sociales, puesto que permite la reducción de la violencia y de la desigualdad social (Marín, 2010), de tal manera que psicoeducar o tener conocimiento acerca de las conductas prosociales va a permitir reducir la violencia que existe contra las

mujeres, fomentando que desde pequeños se le enseñe a niños y mujeres que todos somos iguales y que debemos actuar de manera justa y moral sin atentar el bienestar de los demás, por el contrario, contribuir en lo posible a aquellos que necesiten de nosotros. En este sentido, es importante estudiar el estilo de crianza que brindan los padres y la manera en cómo estos promueven el desarrollo de la conducta prosocial en sus hijos, y cómo esta enseñanza puede seguir perdurando a pesar del contexto que nos encontramos viviendo.

Asimismo, psicoeducar acerca de la formación de la conducta prosocial en los adolescentes puede lograrse a través de programas preventivo promocionales donde se eduque a las personas acerca de lo que implica realizar acciones positivas en beneficio de los demás y de nosotros mismos, con el objetivo de impartir una adecuada socialización y el fomentar el bien común entre todos. La importancia de la formación de la conducta prosocial lo podemos evidenciar en nuestra realidad, la pandemia por el COVID-19, donde se hace necesario conductas prosociales puesto que esta situación ha obligado a que las personas demostremos mucho más nuestro valor humanitario y responsable que promuevan el bienestar mental y psicosocial (Johnson, Saletti-Cuesta & Tumas, 2020) con el fin de realizar acciones como ayudar, comprender, ponerse en el lugar de la otra persona y cooperar entre todos que permitan la adecuada interacción social cumpliendo con las medidas preventivas correspondientes ante la propagación de la enfermedad.

III. CONCLUSIONES

En cuanto a las conclusiones de este estudio, en base al análisis de la formación de la conducta prosocial del adolescente, se obtiene que este desarrollo se puede motivar desde la primera base de enseñanza que tiene el adolescente, el cual es la familia, donde a través de un adecuado estilo de crianza que le permita tener modelos educadores del desarrollo de acciones positivas en base a la ayuda y apoyo que se pueda brindar a los demás, valores y principios, va a forjar que el infante a su vez desarrolle una adecuada moral prosocial. Por consiguiente, la escuela sería el segundo agente socializador de enseñanza del adolescente será reforzado y pondrá en práctica todo lo observado en su contexto inicial, conjuntamente con el desarrollo de su juicio crítico que le permita reflexionar, evaluar y comprender por qué se debe realizar este tipo de conducta que finalmente contribuirían a una adecuada adaptación, socialización e integración con los demás. Esta formación de la conducta prosocial en el adolescente le permitirá autodescubrirse a sí mismo, de manera intrapersonal como interpersonal, proceso que a su vez se acompañará de su crecimiento en cuanto a su empatía con el resto, su identidad, su prosocialidad, su autoestima, sus valores, entre otros.

Por consiguiente, en cuanto a la conceptualización de la conducta prosocial, este es propuesto por diversos autores quienes refieren que realizar este tipo de conducta no solo establece un crecimiento personal sino también se acompaña de un bienestar social, en el cual se incluye procesos o factores internos o externos, dándole mayor énfasis a las variables cognitivas como el procesamiento de la

necesidad propia o de la otra persona, y la comprensión de satisfacer y querer ayudar a los demás, asimismo, esto a su vez se acompaña de las variables emocionales que permiten actuar en base a nuestros sentimientos y emociones que pueden conmover al adolescente y así poder realizar acciones prosociales. Asimismo, en cuanto a la práctica de la conducta prosocial, esta se establece en diferentes contextos empezando desde una base familiar, puesto que la práctica y enseñanzas aprendidas en los diferentes ámbitos en que se desenvolverá posteriormente el adolescente permitirá que estas actividades cooperativas se sigan reproduciendo teniendo a su vez un papel como mediadoras o solucionadoras ante problemas de violencia en la sociedad.

Además, en cuanto al análisis de las teorías en que se sustenta la formación de la conducta prosocial, se pudo encontrar que la conducta prosocial es un tema visto desde la infancia hasta la adultez, teniendo como proceso clave su fortalecimiento durante la adolescencia. De esta manera, según la teoría psicoanalítica se propone que la conducta prosocial es adquirida mediante la formación inicial que se le brinde al adolescente en cuanto a su desarrollo moral y la enseñanza de valores que acompañen este tipo de conducta como la amabilidad, la generosidad, la cooperación, además de la comprensión de la ayuda que necesite el otro ante alguna necesidad. Asimismo, la conducta prosocial puede adquirirse mediante el aprendizaje por observación e imitación a través de la interacción que tendrá el adolescente con el resto de sus iguales y que le va a permitir a seguir desarrollando estas acciones positivas con el fin lograr un objetivo en común que puede ser el bienestar personal como grupal en base a la ayuda que se puedan

brindar todos. De igual manera, este tipo de acciones también son vistas tanto en los humanos como los animales como las hormigas o las abejas al trabajar de manera conjunta para poder sobrevivir, tal como lo proponen las teorías etológicas y sociobiológicas. De esta manera, estas teorías conllevan a que la conducta prosocial se forme en base a un razonamiento cognitivo junto con la empatía, el apoyo emocional y la prosocialidad que puede tener el adolescente, además de la comprensión y la sensibilidad social que tenga el adolescente para responder a los requerimientos de los demás, tal como lo propone la Teoría de la Dimensionalidad de la conducta prosocial de Caprara.

En este sentido, se puede inferir que la conducta prosocial, a pesar de que tiene pocos modelos teóricos que la sustenten, contribuye con algunas ramas de la psicología y, por ende, se amolda a las teorías que proponen otros autores, tal como mencionamos anteriormente a Carl Rogers y Martín Seligman, puesto que esta conducta lo que busca es que la persona pueda adquirirlas conforme va formándose y esto a su vez pueda contribuir con la autorrealización del individuo y de toda una sociedad. Asimismo, la conducta prosocial contribuye en la adquisición de una adecuada identidad que permite el desarrollo moral prosocial, la práctica de valores y principios que contribuyen a una convivencia sana, sin violencia y con mucha empatía para lograr de manera conjunta salir de los problemas sociales.

Por otra parte, en cuanto a los factores asociados a la formación de la conducta prosocial en adolescentes, conforme a la revisión de investigaciones acerca de este tema se pudo encontrar que los estudios de tipo correlacionales

vinculan precisamente la conducta prosocial con la crianza parental, puesto que se considera que la familia es un factor importante y determinante para que el adolescente se forme en este tipo de conducta mediante la enseñanza y educación que pueden brindar los padres a los hijos. Asimismo, se encontró también que relacionan la conducta prosocial con la empatía, puesto que es un factor psicológico que permite el desarrollo de esta conducta y se acompaña de un razonamiento cognitivo y afectivo para responder prosocialmente ante los demás, tomando a los adolescentes como una población importante a investigar en cuanto la adquisición y formación de la prosocialidad, además de la relación e interacción social de cada individuo dentro del contexto que se desarrolla.

De esta manera, se evidencia que las definiciones en base a lo que es la conducta prosocial, como el beneficiar a los demás en las necesidades que presente, también va a variar ampliamente en cuanto a los factores que se vinculan a la formación de estas, por ejemplo, según los estudios investigados anteriormente determinan que la edad y el sexo van a ser factores limitantes en desarrollo de esta conducta, ya que las mujeres tienden a desarrollarlas mucho más que los hombres y en cuanto a la edad, pues va a depender mucho del razonamiento moral para que tanto un hombre como una mujer logre empatizar con el otro y así demostrar su prosocialidad. Asimismo, otros limitantes en los factores culturales son el ambiente familiar, educativo o social donde se forme el adolescente para que adquiera como enseñanza de sus cuidadores o personas mayores los modelos suficientes necesarios y adecuados para seguir practicando la prosocialidad en sus ámbitos futuros como el laboral o nuevamente el familiar.

Finalmente, en cuanto al análisis de los instrumentos que miden la conducta prosocial en adolescentes, se ha encontrado una cantidad de escalas o cuestionarios que miden la conducta prosocial, tomando como población de estudio también a los adolescentes, puesto que según los modelos que proponen los autores mencionan que la adolescencia es una etapa esencial en donde la práctica de conductas prosociales es más continua conforme la socialización que desempeña el adolescente con sus iguales y la relación social que logra establecer con el compañero o compañera conforme al apoyo o ayuda que se pueden brindar entre ambos. Cabe resaltar que en el Perú no se han encontrado muchos instrumentos validados en el Perú que midan la conducta prosocial, tales como el Cuestionario de Conducta Prosocial, Escala de Actitudes Sociales y Estrategias Cognitivas Sociales, Escala de Conducta Prosocial Adolescente, Escala de la Prosocialidad y el Cuestionario de tendencias prosociales.

En base a lo mencionado anteriormente, es importante promover la creación de escalas o cuestionarios que midan la conducta prosocial en nuestro país para hacer de conocimiento y vincular más este término con la población, además que existen pocos instrumentos que midan dicho constructo. Esto permitirá que se sigan realizando investigaciones documentales relacionadas a este tema con la finalidad de contribuir con la construcción del significado de este concepto y de esta manera, se pueda promover también el uso de estas palabras así como la comprensión de lo que implica practicar conductas prosociales y los efectos positivos que genera en el

desarrollo de los adolescentes, además del uso también de otras palabras como empatía, solidaridad, altruismo, etc. y la práctica de estas acciones.

Asimismo, se debería realizar investigaciones de tipo correlacional para determinar aquellos factores que permiten la formación de las conductas prosociales, y con dicha información poder plantear a nuevos investigadores poder estudiar la conducta prosocial y crear programas de intervención que contribuyan al bienestar psicológico y la salud mental de los adolescentes en las instituciones educativas, además de la educación y fortalecimiento de las familias mediante la psicoeducación acerca de la importancia de la conducta prosocial en la crianza de los hijos y la manera en cómo debe ser fomentada en el infante, lo cual a su vez va a permitir que se tome conciencia respecto a tomar medidas para reducir el bullying y propiciar una adecuada convivencia social sin violencia.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguilar, A. (2015). *Estilos de crianza predominantes en papás que crecieron en un hogar monoparental* [Tesis de Licenciatura, Universidad Rafael Landívar].
Biblioteca Landivariana URL.
<http://recursosbiblio.url.edu.gt/tesiseortiz/2015/05/42/Aguilar-Anna.pdf>
- Aguirre-Dávila, E. (2015). Prácticas de crianza, temperamento y comportamiento prosocial de estudiantes de educación básica. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 13(1), 223-243.
<http://www.scielo.org.co/pdf/rlcs/v13n1/v13n1a14.pdf>
- Alvarez, S. (2020). *Propiedades psicométricas de la escala de conducta prosocial adolescente en estudiantes de tres instituciones educativas públicas - Comas, Lima 2019* [Tesis de Licenciatura, Universidad César Vallejo].
Repositorio UCV.
https://repositorio.ucv.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12692/41888/Alvarez_ISL.pdf?sequence=5
- Álvarez, L., Estrella, B. y Rosas, S. (2018). *Rol del psicólogo organizacional en la gestión de talento humano. Podium*, 33, 79-90.
<http://dx.doi.org/10.31095/podium.2018.33.8>
- Arias, W. (2015a). Conducta Prosocial y Psicología Positiva. *Av. psicol.*, 23(1), 37 - 47.
http://www.unife.edu.pe/publicaciones/revistas/psicologia/2015_1/Walter_Arias.pdf

- Arias, W. (2015b). El estudio de los valores y el juicio moral en el Perú: Su impacto en la educación. *Educationis Momentum*, 1(1), 33-59. <https://revistas.ucsp.edu.pe/index.php/emomentum/article/view/69/238>
- Arreola, K. (2015). Conductas prosociales: una revisión conceptual. *Revista de Divulgación Científica y Tecnológica de la Universidad Autónoma de Nuevo León*, 75, 87-90. <http://eprints.uanl.mx/8247/1/Documento13.pdf>
- Ato, M. & Vallejo, G. (2015). *Diseños de investigación en psicología*. Madrid: Pirámide. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/304625860_Disenos_de_investigacion_en_psicologia
- Auné, S.; Blum, D.; Abal, J.; Lozzia, G. y Horacio, F. (2014). La conducta prosocial: Estado actual de la investigación. *Perspectivas en Psicología: Revista de Psicología y Ciencias Afines*, 11(2), 21-33. <https://www.redalyc.org/pdf/4835/483547666003.pdf>
- Balabanian, C. Lemos, V. (2020). El rol de la atribución en el comportamiento prosocial adolescente. *Interdisciplinaria*, 37(2), 129-142. <http://www.scielo.org.ar/pdf/interd/v37n2/1668-7027-Interd-37-02-00142.pdf>
- Balabanian, C. y Lemos, V. (2018). Desarrollo y Estudio Psicométrico de una Escala para Evaluar Conducta Prosocial en Adolescentes. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación*, 48(3), 177-188. <https://www.aidep.org/sites/default/files/2018-07/RIDEP48-Art15.pdf>

- Balabanian, C., Lemos, V. y Vargas Rubilar, J. (2015). Apego percibido y conducta prosocial en adolescentes. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 6(2), 278-294. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5212095.pdf>
- Bernal, C. (2016). *Metodología de la investigación* (3.º ed.). Pearson. <https://abacoenred.com/wp-content/uploads/2019/02/El-proyecto-de-investigaci%C3%B3n-F.G.-Arias-2012-pdf.pdf>
- Betancourt, M. y Londoño, C. (2017). Factores sociodemográficos y psicosociales que diferencian la conducta prosocial y el acoso escolar en jóvenes. *Informes Psicológicos*, 17(1), 159-176. <http://dx.doi.org/10.18566/infpsic.v17n1a09>
- Bouzón, A. (2019). *Conducta antisocial y prosocial, ¿dos constructos diferentes o extremos del mismo constructo?* [Tesis de Pregrado, Universidad de Santiago de Compostela]. Repositorio académico. <https://minerva.usc.es/xmlui/bitstream/handle/10347/19913/Bouz%C3%B3n%20Veiga-TFG.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Calero, L. (2015). *Violencia juvenil en el cerro San Cosme: representaciones sociales de familias en los jóvenes violentos en el año 2012-2013* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Mayor de San Marcos]. Repositorio de Tesis Digitales UNMSM. <https://cybertesis.unmsm.edu.pe/handle/20.500.12672/4417>
- Castillo, M. (2018). *Estudio estructural del Cuestionario de capacidades y dificultades (SDQ) en niños de 2 a 4 años de Montevideo y Canelones* [Tesis de Pregrado, Universidad de la República Uruguay]. Sistema de Información de la Facultad de Psicología.

https://sifp.psico.edu.uy/sites/default/files/Trabajos%20finales/%20Archivos/tfg_mauricio_castillo.pdf

Castillo, M. y Eugenio, D. (2019). *Actitudes y estrategias cognitivas sociales en adolescentes de colegios públicos y privados del distrito de José Luis Bustamante y Rivero - Arequipa* [Tesis de Pregrado, Universidad Nacional de San Agustín]. Repositorio UNSA. <http://repositorio.unsa.edu.pe/handle/UNSA/8854>

Correa, M. (2017). Aproximaciones epistemológicas y conceptuales de la conducta prosocial. *Revista del Instituto de Estudios en Educación*, 27, 1-21. <http://dx.doi.org/10.14482/zp.27.10978>

Cruz, M. y Errázuriz, J. (2017). *Conducta prosocial y socialización parental y su asociación con autoeficacia en adolescentes* [Tesis de Pregrado, Pontificia Universidad Javeriana]. Repositorio JAVERIANA. <https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/38819>

Cruzado, E. (2017). *Relación entre Características Familiares y la Empatía en Adolescentes de 3ro, 4to y 5to grado de secundaria de una Institución Educativa de la ciudad de Cajamarca, Perú* [Tesis de Licenciatura, Universidad Peruana Cayetano Heredia]. Repositorio UPCH. <http://repositorio.upch.edu.pe/handle/upch/1015>

Dávila de León, M. y Filkenstein, M. (2016). Comportamiento de ciudadanía organizacional y bienestar. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 16(1), 35-48. <https://www.redalyc.org/pdf/560/56046596004.pdf>

- Del Toro, M. (2015). La conducta prosocial y su relación con los estilos parentales en adolescentes: educación pública y privada. *Investigación y Práctica En Psicología Del Desarrollo, 1*, 119–128. <https://doi.org/10.33064/ippd1638>
- Diesendruck, G. y Benozio, A. (2015). *Prosocial Behaviour Towards Ingroup and Outgroup Members*. En *Prosocial Behavior. Encyclopedia on Early Childhood Development*, The Hebrew University of Jerusalem, Israel: Ariel Knafo-Noam. <http://www.child-encyclopedia.com/sites/default/files/dossiers-complets/en/prosocial-behaviour.pdf>
- Dominguez, R. e Ibarra, E. (2017). La psicología positiva: Un nuevo enfoque para el estudio de la felicidad. *RAZÓN Y PALABRA: Primera Revista Electrónica en Iberoamérica Especializada en Comunicación, 21*(96), 660-679. <https://www.revistarazonypalabra.org/index.php/ryp/article/view/865/pdf>
- Esparza, J. (2020). La conducta prosocial como factor protector de los problemas de adicción al juego en universitarios. *Revista Digital de Investigación en Docencia Universitaria, 14*(1), 1-13. <https://doi.org/10.19083/ridu.2020.1197>
- Estrada, L. (2018). *Teorías y Métodos - Humanismo*. Universidad del Área Andina, Colombia: Fundación Universitaria del Área Andina. <https://digitk.areandina.edu.co/bitstream/handle/areandina/1448/101%20TEOR%C3%8DAS%20Y%20M%C3%89TODOS%20-%20HUMANISMO.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

- Fernández, M. y Marín, V. (2018). Educação para a saúde no início da adolescência para enfrentar as mudanças físico e emocional. *Revista Enfermería Actual*, 1, 1-11. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6342239>
- Flores, A. (2018). *La crianza permisiva en el desarrollo de la conducta prosocial de niños de 5 años de edad* [Tesis de Postgrado, Universidad Nacional de Tumbes]. Repositorio UNT. <http://repositorio.untumbes.edu.pe/bitstream/handle/UNITUMBES/522/FLORES%20CHERRE%2C%20ALEXANDRA.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- García, K. y Gill, D. (2017). *Instrumentos para medir la conducta prosocial* [Tesis de Pregrado, Universidad Cooperativa de Colombia]. Repositorio académico UCC. https://repository.ucc.edu.co/bitstream/20.500.12494/10431/1/2017_medir_conducta_prosocial.pdf
- Garaigordobil, M. y Maganto, C. (2016). Conducta Antisocial en Adolescentes y Jóvenes: Prevalencia en el país vasco y diferencias en función de variables socio - demográficas. *Acción Psicológica*, 13 (2), 57-68. <http://dx.doi.org/10.5944/ap.13.2.17826>
- Girón, J. (2019). *Estilos de crianza y conducta prosocial en estudiantes de nivel secundario*. [Tesis de Licenciatura, Universidad Señor de Sipán]. Repositorio USS. <https://repositorio.uss.edu.pe/handle/20.500.12802/6853>
- Gómez, M. (2016). Sobre la psicología organizacional y del trabajo en Colombia. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 7(1), 131-153. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5454161>

- Gómez, R. (2017). *Estilos Parentales, Empatía y Conducta Prosocial en una muestra adolescente: un estudio correlacional*. Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación, Facultad de Psicología, Universidad de Granada.
- Gómez-Tabares, A. (2019). Prosocialidad. Estado actual de la investigación en Colombia. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 10(1), 188-218
<https://doi.org/10.21501/22161201.3065huaman>
- González-González, A. y Betancourt-Ocampo, D. (2021). Conducta prosocial asociada al bienestar en adolescentes. *Nova Scientia*, 13(27).
<https://doi.org/10.21640/ns.v13i27.2819>
- Guevara, G., Verdesoto, A. y Castro, N. (2020). Metodologías de investigación educativa (descriptivas, experimentales, participativas, y de investigación-acción). *RECIMUNDO*, 4(3), 163-173.
<https://recimundo.com/index.php/es/article/view/860/1363>
- Guevara, I., Cabrera, V., González, M., y Devis, J. (2016). Empatía y simpatía como mediadores entre la disciplina inductiva parental y la conducta prosocial en familias colombianas. *International Journal of Psychological Research*. 8(2), 34-48.
<https://revistas.usb.edu.co/index.php/IJPR/article/view/1508/1315>
- Guillen, O., Sánchez, M. y Begazo, L. (2020). *Pasos para elaborar una tesis de tipo correlacional bajo el enfoque cuantitativo, variable categórica, escala ordinal y la estadística no paramétrica* (O. R. Guillen, ed.). Biblioteca Nacional del Perú. http://cliic.org/2020/Taller-Normas-APA-2020/libro-elaborar-tesis-tipo-correlacional-octubre-19_c.pdf

- Hammond, S. y Brownell, C. (2015). *Prosocial Development Across the Lifespan*. *En Prosocial Behavior*. Encyclopedia on Early Childhood Development, The Hebrew University of Jerusalem, Israel: Ariel Knafo-Noam. <https://www.child-encyclopedia.com/sites/default/files/dossiers-complets/en/prosocial-behaviour.pdf>
- Hernández, R., Fernández, C. & Baptista, M. (2015). *Metodología de la Investigación*. 6ta. Edición. Recuperado de <https://www.uca.ac.cr/wp-content/uploads/2017/10/Investigacion.pdf>
- Hernández, R. (2020). *Psicología de la felicidad y bienestar* [Tesis de Licenciatura, Universidad Peruana Cayetano Heredia]. Repositorio Académico UPCH. https://repositorio.upch.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12866/8961/Psicologia_HernandezArteta_Robertha.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Holguín, J. (2017). *Talleres de conducta proactiva y prosocial para estudiantes vinculados a incidentes críticos de tres escuelas públicas de San Juan de Lurigancho, 2016* [Tesis de Postgrado, Universidad Cesar Vallejo]. Repositorio UCV. <https://repositorio.ucv.edu.pe/handle/20.500.12692/6015>
- Huamaní, G. y Villar, A. (2019). *Conducta Prosocial y Percepción de Habilidades Sociales del docente en estudiantes de V Ciclo de Educación Básica Regular de Villa María del Triunfo* [Tesis de Licenciatura, Universidad Marcelino Champagnat]. Repositorio UMCH. http://repositorio.umch.edu.pe/bitstream/handle/UMCH/3074/57.Huamani%20Flores,%20Villar%20Rengifo_Tesis_Licenciatura_2019.pdf;jsessionid=E99B715B8008B203D272D9370EC6896E?sequence=1

- Iacovella, J., Díaz-Lázaro, C. y Richards, M. (2015). Relación entre la Empatía y los Cinco Grandes Factores de Personalidad en una Muestra de Estudiantes Universitarios. *Revista Argentina de Ciencias del Comportamiento*, 7 (2), 14-21. <https://doi.org/10.32348/1852.4206.v7.n2.9038>
- Infobae (2022, 12 de julio). *Bullying en Perú: casos reportados en 2022 superan a los del 2020 y 2021*. Infobae. <https://www.infobae.com/america/peru/2022/05/31/bullying-en-peru-casos-reportados-en-2022-superan-a-los-del-2020-y-2021/>
- Johnson, M., Saletti-Cuesta, L. y Tumas, N. (2020). Emociones, preocupaciones y reflexiones frente a la pandemia del COVID-19 en Argentina. *Ciência & Saúde Coletiva*, 25(1); 2447-2456. <https://doi.org/10.1590/1413-81232020256.1.10472020>
- Kaur, R. (2019). A Review on Prosocial Behavior: Social Psychology. *International Journal of Research in Engineering, IT and Social Sciences*, 9(1), 227-229. DOI: [10.13140 / RG.2.2.35397.91360](https://doi.org/10.13140/RG.2.2.35397.91360)
- Linares, M. (2020). Las conductas prosociales: un predictor positivo en las dinámicas relacionales laborales. *Dissertare*, 5(1), 1-20. <https://revistas.uclave.org/index.php/dissertare/article/view/2475>
- Llerena, S. (2015). *Relación entre la conducta prosocial y las habilidades sociales en niños de 4 y 5 años de instituciones educativas que tienen convenio con la UCSP* [Tesis de Licenciatura, Universidad Católica San Pablo]. Repositorio académico UCSP. https://repositorio.ucsp.edu.pe/bitstream/UCSP/15359/1/LLERENA_LAG_UNA_STE_REL.pdf

- Llorca, A., Richaud, MC and Malonda, E. (2017). Parenting styles, prosocial and aggressive behavior: the role of emotions in delinquent and non-delinquent adolescents. *Frontiers in psychology*, 8 (1246). <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2017.01246>
- Lorente, S. (2014). Efecto de la competencia social, la empatía y la conducta prosocial en adolescentes [Tesis Doctoral, Universidad de Valencia]. Repositorio académico. <https://core.ac.uk/download/71025978.pdf>
- Luque, D. (2016). *Estilo de Crianza Parental y Rendimiento Académico en estudiantes de Zona Rural* [Tesis de Pregrado, Universidad Nacional San Agustín de Arequipa]. Repositorio UNSA. <http://repositorio.unsa.edu.pe/handle/UNSA/4677>
- Manesi, Z., Van Doesum, N. y Van Lange, P. (2017). *Prosocial behavior*. In V. Zeigler-Hill y T. K. Shackelford (Eds.). *Encyclopedia of Personality and Individual Differences*. Springer. DOI:10.1007/978-3-31928099-8_1894-1
- Marín, J. (2010). Revisión teórica respecto a las conductas prosociales. Análisis para una reflexión. *Psicogente*, 13 (24), 369-388. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=497552357010>
- Martí-Vilar, M., Corell-García, L. y Merino-Soto, C. (2019). Systematic review of prosocial behavior measures. *Revista de Psicología*, 37(1), 349-377. <https://doi.org/10.18800/psico.201901.012>
- Martínez, A., Inglés, C., Piqueras, J. y Oblitas, L. (2010). Papel de la conducta prosocial y de las relaciones sociales en el bienestar psíquico y físico del adolescente. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 28(1),74-84. <http://www.scielo.org.co/pdf/apl/v28n1/v28n1a7.pdf>

- Martínez, L., Valencia, L. y Castaño, C. (2018). *Revisión de estrategias de intervención en psicología clínica cognitivo conductual para padres o cuidadores de niños con problemas de conducta, realizados en Latinoamérica entre el año 2010 y 2018*. Universidad Católica de Pereira. <https://repositorio.ucp.edu.co/bitstream/10785/5538/1/DDMEPCEPNA106.pdf>
- Mendoza, N. (2020). *Conducta prosocial y regulación emocional en estudiantes de secundaria de una institución educativa de Chiclayo* [Tesis de Licencia, Universidad Señor de Sipán]. Repositorio USS. <https://core.ac.uk/download/pdf/288312338.pdf>
- Merino, C., Carozzo, J. y Benites, L. (2017). La conspiración del silencio: El bullying en el Perú. *Huellas*, 3, 60-79. [https://www2.congreso.gob.pe/sicr/cendocbib/con4_uibd.nsf/C1396DD8CF85AEF4052580A600739143/\\$FILE/La_conspiraci%C3%B3n.pdf](https://www2.congreso.gob.pe/sicr/cendocbib/con4_uibd.nsf/C1396DD8CF85AEF4052580A600739143/$FILE/La_conspiraci%C3%B3n.pdf)
- Mesurado, B. (2014). Nuevas perspectivas en investigación sobre la conducta prosocial: la identificación del receptor de la ayuda y la motivación del agente de la conducta prosocial. *Revista Mexicana de Investigación en Psicología*, 6(2), 166-170. <https://www.medigraphic.com/pdfs/revmexinvpsi/mip-2014/mip142f.pdf>
- Mesurado, B., Guerra, P., Richaud, M. y Rodriguez, L. (2019). *Effectiveness of Prosocial Behavior Interventions: A Meta-analysis*. En: Gargiulo P., Mesones Arroyo H. (eds). *Actualización en Psiquiatría y Neurociencia*. Springer. https://doi.org/10.1007/978-3-319-95360-1_21

- Mónaco, E. y De la Barrera, U. (2016). Empatía, conducta prosocial y problemas de relación con los iguales: cómo se relacionan en la adolescencia. *Revista de Investigación en Psicología Social*, 4(1), 16-23.
<https://roderic.uv.es/handle/10550/65699>
- Montiel, V. y González, M. (2021). Conducta prosocial en adolescentes con discapacidad intelectual leve. *Conrado*, 17(79), 15-21.
<http://scielo.sld.cu/pdf/rc/v17n79/1990-8644-rc-17-79-15.pdf>
- Myers, D. y Twenge, J. (2019). *Psicología Social* (13.ª ed.). McGraw-Hill Interamericana Editores.
<http://www.untumbes.edu.pe/vcs/biblioteca/document/varioslibros/1370.%20Psicologia%20social.%20Myers%20y%20Twenge.pdf>
- Oberst, Ú. (2005). Las conductas prosociales, ¿un indicador de salud mental? *Aloma: Revista de Psicología*, 16, 143-153.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1254588>
- Palacios, X. y Pérez-Acosta, A. (2017). *Evolución del concepto de psicología de la salud y su diferenciación de otros campos de acción profesional* (1.ª ed., num. 24). Editorial Universidad del Rosario.
<https://repository.urosario.edu.co/bitstream/handle/10336/12870/bi%2024%20rehabilitaci%C3%B3n%20web.pdf?sequence=1>
- Perez, K., Romero, K., Robles, J. y Flórez, M. (2019). Prácticas parentales y su relación con conductas prosociales y agresivas en niños, niñas y adolescentes de instituciones educativas. *Revista Espacios*, 40(31), 8-19.
<http://www.revistaespacios.com/a19v40n31/a19v40n31p08.pdf>

- Redondo, J., Rangel, K. y Luzardo, M. (2015). Diferencias en comportamientos prosociales entre adolescentes colombianos. *Psicogente*, 18(34), 311-319. <http://doi.org/10.17081/psico.18.34.507>
- Redondo, J., Rueda, S. y Amado, C. (2013). Conducta prosocial: una alternativa a las conductas agresivas. *Revisión y Reflexión Investigativa: Ciencias Sociales y Humanas*, 4 (1), 234-247. <https://investigumire.unicesmag.edu.co/index.php/ire/article/view/56>
- Ruiz, R. (2005). *Estudio e intervención en la conducta prosocial-altruista* [Tesis Doctoral, Universidad de Córdoba]. Repositorio Institucional de la Universidad de Córdoba. <https://core.ac.uk/download/pdf/60852758.pdf>
- Samper, P. (2014). Diferentes tendencias prosociales: el papel de las emociones. *Revista Mexicana de Investigación en Psicología*, 6 (2), 177-185. <https://core.ac.uk/download/pdf/71038302.pdf>
- Taje, A. y Figueroa, C. (2016). *Promoción de conducta prosocial y optimismo en los adolescentes* [Tesis de Bachiller, Universidad de los Andes]. Repositorio Institucional. <https://repositorio.uniandes.edu.co/bitstream/handle/1992/14289/u753988.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Tur-Porcar, A., Llorca, A., Malonda, E., Samper, P. y Mestre, M. (2016). Empatía en la adolescencia, relaciones con razonamiento moral prosocial, conducta prosocial y agresividad. *Acción Psicológica*, 13(2), 3-14. <http://dx.doi.org/10.5944/>
- Unicef (2019). *Cifras de la violencia hacia los niños, niñas y adolescentes en el Perú*. Recuperado el 7 de abril de 2020, de

<https://www.unicef.org/peru/sites/unicef.org.peru/files/2019-09/cifras-violencia-ninas-ninos-adolescentes-peru-2019.pdf>

Vargas, K., Villoría, Y. y Lopez, V. (2018). Factores protectores de la conducta prosocial de adolescentes: un análisis de ruta. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 21(2), 563-589.

<https://www.medigraphic.com/pdfs/epsicologia/epi-2018/epi182j.pdf>

Vásquez, É. (2017). Estudio de las conductas prosociales en niños de San Juan de Pasto. *Psicogente*, 20 (38), 282-295.

<http://doi.org/10.17081/psico.20.38.2549>

Ventura, D. (2020). *El papel de la empatía en los adolescentes con conducta agresiva: Una revisión sistemática* [Tesis de Licenciatura, Universidad César Vallejo]. Repositorio UCV.

https://repositorio.ucv.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12692/50536/Ventura_VDJ-SD.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Vite, A., Alfaro, J., Pérez, A. y Miranda, D. (2015). Intervención interactiva en los problemas de comportamiento infantil. *Acta Colombiana de Psicología*, 18(1), 149-157. <http://www.scielo.org.co/pdf/acp/v18n1/v18n1a14.pdf>

Walker, W. (2016). Algunas consideraciones para el uso de la metodología cualitativa en investigación social. *Foro Educativo*, 27, 13-32.

Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6429426.pdf>

Zacarías, S., Aguilar, V., y Andrade, P. (2017). Efectos de las prácticas parentales en la empatía y la conducta prosocial de preadolescentes. *Informes Psicológicos*, 17(1), 71-86. <http://dx.doi.org/10.18566/infpsicv17n1a04>